

La **mejor** de mis
peores maneras



Fernando Jover Orts

LA MEJOR DE MIS PEORES MANERAS

Fernando Jover Orts

Copyright © 2020 Fernando Jover Orts
Ilustración de la mano de Celia Morales Ferrer
Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-84-09-21400-6

PRÓLOGO

“Si la vida te da poesía, escribe cuanto puedas”.

A veces la poesía llega en forma de personas, imposible de describirlas, pero muy fácil de sentirlas. Y exactamente eso me sucedió con Fernando. Me topé con él a través de las redes sociales (tal y como hoy se mueve el mundo) y de casualidad, que es como dicen que llegan las mejores cosas. A pesar de haber perdido la fe y la esperanza, y mi creencia en las buenas casualidades, no me quedó otra que volver a creer en ellas de nuevo.

Me bastó escuchar un texto recitado con su voz, observar sus gestos y sentirlo en el pecho para saber que la fe en la humanidad tenía que volver a mí. Apareció alguien más grande de corazón que de estatura para enseñarme que siempre hay que “volver a quererse de nuevo”.

A veces, dice no hacer poesía, pero yo creo que la poesía es él, personificada. Tuve el placer de ir conociéndolo personalmente poco a poco y os aseguro que, cada día, mi corazón se llenaba más de esperanza. Me hizo volver a creer en todo lo que un día di por perdido; me hizo y me hace crecer, aunque él todavía no esté convencido.

“La mejor de mis peores maneras” está plagado de hojas llenas de sentimientos en forma de letra. Pocas personas tienen el don de hacerte viajar a donde ellos están, pero Fernando lo consigue con creces. No solo hay sentimientos, también crecimiento personal y un vacío inmenso que ilógicamente lo vuelve a llenar. Por eso debe ser tan enorme por dentro y por ende por fuera, un corazón tan grande no puede vivir en espacios pequeños.

No voy a demoraros más el paso a este maravilloso libro, que no quiero ni puedo describir, porque esto simplemente es para sentir.

Gracias a la escritura por este increíble vínculo entre dos personas que escriben por necesidad y gracias a ti, por esta indescriptible amistad “con inicios, pero no finales”.

Y recordad siempre... “Que no debéis perder la perspectiva de quien os acompaña, pero mucho menos os perdáis a vosotros”. Dejad la mente en blanco y bienvenidos a este viaje de oleajes altos, en el cual encontraréis la calma.

Mónica García Vargas
(@monicavargas_v)

08-03-2020

INTRODUCCIÓN

¡¡Cómo cuesta escribir sin desangrarse!!... ¡Cómo cuesta hacer frente a ciertas batallas internas en las que por un lado te estás clavando un puñal de realidad y, por el otro, pareces experto en medicina curativa!

Intentando cortar la hemorragia de las heridas de los recuerdos que aparecen cada vez que veo sus fotos, leo sus cartas o sus indirectas que van directas como una flecha al rincón de los sentimientos en proceso de “borrón y cuenta nueva”. ¡Qué difícil es olvidarse de una sonrisa! Y ya no te digo de una canción... Sea donde sea que esté, suena en la maldita radio y me recuerda, de una manera cruel, cuánto te he querido: en pasado, en presente y, posiblemente, en un futuro.

Siempre he querido dejarte constancia de lo que soy, de cuánto soy y de dónde está el límite de las cosas imposibles que puedo llegar a hacer realidad. Fíjate, conseguí cosas que ni yo mismo pensaba que fuera a conseguir: como un audio alentador de alguien “famosillo” a quien admiro; un par de citas y detalles de los que me acordaré toda la vida y unas incertidumbres más grandes que yo (y eso que es difícil dada mi estatura). Recuerdo estar día sí y día también pensando en cómo sorprender a alguien a quien no conoces de toda la vida. A alguien que no cree en las segundas oportunidades y que, a pesar de ser detallista, nunca lo ha mostrado contigo. Nunca lo he querido afirmar, ni cuando reflexiono yo mismo porque todavía me cuesta asimilar que tengo una pequeña espina que no creo que vaya a quitármela nunca. Probablemente, se convertirá en parte de mi piel, como cualquier otra cicatriz, y vivirá conmigo de por vida.

En realidad, nunca me lo podré perdonar, incluso no siendo asunto mío (creo, que no soy el único que se siente responsable cuando algo de dos no funciona o cuando la cuerda está atada a un solo cabo y ese cabo eres tú). Y se tensa, se va tensando hasta un límite que no sabías que existía. A partir de aquí, se van disipando progresivamente las expectativas. Van apareciendo imágenes reales de la película y esas que se formaban en tu cabeza se desvanecen para dejar paso a la cruda realidad.

“Nunca”, es lo que me he ido repitiendo en cada etapa de mi vida. Es lo que ha ido asimilando mi cerebro como si fuera un tatuaje. Como si fuera la banda sonora o la frase de mi biografía de Instagram o Twitter en la que me tengo que describir con menos de un límite de caracteres.

Esto no significa que escribir no me guste, simplemente, que todo lo que yo dejo por escrito se convierte en una pequeña puerta entreabierta a mi piel más mía, como diría Miguel Gane. Una puerta entreabierta a conocer un poco más de mí y a poder utilizarlo a

favor o en contra. Un pequeño sendero que puede llegar a convertirse en un atajo para alguien que no se lo merezca de verdad. Pero si hay algo en lo que sí creo, y que me ha ido dando la razón el tiempo, es en el Karma. El jodido karma actúa de una manera eficaz e inesperada. Qué pena que no existan anuncios del Karma como de esos “quitamanchas” que hay en la televisión a todas horas diciendo “¡¡Usa esto y borrarás cicatrices y malas acciones en un solo lavado!!”.

Además, no me puedo quejar. ¡NO, NO y NO! Me niego a quejarme porque escribir me ha permitido crear cosas de las que estoy orgulloso. Me ha permitido poder expresarme mejor, y no hablo tan solo de manera escrita, sino que, además, me ha ayudado a poder expresarme abiertamente sin sentir reparo de qué puede pensar la otra persona, o grupo de personas, que me leen y escuchan. Estoy orgulloso de mí, por haber conseguido llegar donde no pensé llegar hace cinco años. Voy a cumplir veintiuno y siento que me quedan muchas cartas, muchos textos y

muchas cosas que decir o criticar de esta sociedad tan repleta de cosas incomprensibles.

A ti, lector, que me has empezado a leer, prepárate porque vienen curvas y textos que te van a crear revuelos y mariposas en los ojos...

¿O eran en el estómago y lágrimas en los ojos?

Bueno, qué más da.

Me conformo con que te identifiques con algo de lo que haya podido vivir.

Espero que lo disfrutes.

CARTA A LOS PRESENTES NO TOLERANTES

Querido destinatario/a:

Esto va dedicado para aquel/aquella que no llega a aceptar el pasado de una persona. Porque si te gusta, tienes que aceptarla tal y como es. Y el cómo es en el presente es la repercusión personificada de un pasado que marcó y no fue un gol a un adversario, no - fue un gol en propia puerta-. Fue un gol con un sabor bastante amargo y que provocaba que el sentido de culpabilidad pudiese llegar a hacerse inmenso e insostenible. Y por desgracia, no puedes culpar a una persona por no haber actuado tal y como tú lo harías, ni puedes llegar a comprender del todo por qué ahora es como es. A nadie le gusta el pretérito imperfecto, pero es que el perfecto no existe en la vida de una persona. Por eso, es imposible emplear el pretérito perfecto si hablamos de alguien.

A ti, la destinataria a la que va dirigida esta carta, sabrás por qué la escribo. Por qué no soy capaz de concebir la idea de quedarme sin verte sonreír, y no porque no hayas ido nunca de mi mano, sino porque nunca he sabido qué más hacer para hacerte feliz. No me entra en la cabeza la razón por la cual no llegaste a entender nunca mis razones, ni la importancia que le doy a ciertas cosas. Para mí nunca ha sido tan importante el número de veces, sino la persona. Recuerda lo que hablamos: “No es cómo lo has pasado, sino con quién”. Parece mentira que, después de todo, te cagaras porque viste que podría ser la oportunidad de poder cagarla tal y como la cagaron en tu pretérito imperfecto. Pero no te diste cuenta de que no es la misma persona. Y lo más importante de todo: era capaz de arriesgarse, pese a que no funcionase. Porque lo que tienen de especial ciertas cosas es el “con quién”.

P.D: Me quedé con ganas de saldarme las cuentas con tus labios, no me lo tengas en cuenta.

Atentamente

AMOR EN GUERRA

Arriesga.
Piérdete.
Haz que se pierda.
Ama.
Ámala mucho y vive,
como si no hubiese mañana.

Porque puede que no lo haya y estés pasando tus últimas horas deprimido, sin saber qué hacer con tu vida. Sin haberle dicho a esa persona, por miedo, que, de verdad, darías tus últimas horas de vida por pasar un rato con ella.

Que no hay excusas para querer ni en las últimas.
Que no hay excusas para querer ni en las primeras.
Porque me atrincheró al saber que me gustas,
me gustan tus besos en guerra.

Tus bombas vestidas de ti,
tu metralleta que se clava tan dentro.
Tu mirada que me hace sentir,
que a veces me deja tan muerto.

Si muerto yo, se acabó la historia,
si mueres tú, se acabó el cuento.
Ni una ni otra me valen,
si yo ya no consigo ser cuerdo.

Atando la cuerda como sogas,
para poder estar colgado.
Si fuiste tú la gloria que me desahoga,
por la que me fui y por la que sigo llorando.

Sentimientos que explotan nada más verte,
cosquilleos como soldados andando por mi estómago.
Parece que me recorren todo el cuerpo
Buscando lo que todavía no han encontrado.

Buscan un corazón con tu nombre tatuado,
¡Qué pena que no vayan a encontrarlo!
Si la última que llegó lo dejó grabado a fuego,
lo dejó por juramento bloqueado.

Intencionado o no, he decidido aprender,
porque perder no sirve para nada.
Deprimirse y echarse a un lado no es querer,
a veces a la vida hay que darle cara.

La moneda salió cruz tantas veces,
que mi biografía aparece cruzada.
Por una equis personificada en alguien,
por una equis que siempre me anulaba.

Parece un sinsentido lo que escribo,
pero sentido tiene un buen rato.
Siéntate, léelo tranquilamente,
verás cómo le das significado...

DEL AMOR AL ARTE

Y hagamos del arte arquitectura para plasmar, en realidad, el amor sin cordura. Donde se represente la ternura y sea tan literal como un verso de Neruda. Hagamos de versos verbos, que conviertan las palabras en acciones; que conviertan la palabra beso en un pecado y que, bajo las sabanas, todos los problemas tengan soluciones. Hagamos el amor sin restricciones. Sin quejas, letras, muros ni pasaportes y vuele contigo hasta Marte y amarte hasta que contigo encuentre la solución a mis preocupaciones.

Hagamos de la vida algo bonito. Algo que sea valioso, sencillo y distinto. Que se convierta en algo primordial y principal dejar lo malo para pasar a estar feliz contigo mismo. Que el cielo gris se ha convertido en azul con tu presencia, y la vida ya no parece ir en decadencia. En ciertas ocasiones mis escritos tienen demasiadas carencias, pero como dice Rafa Espino, me identifico con la palabra “resiliencia”.

Por suerte o por desgracia, tengo la capacidad de mostrarme transparente. Me podrás haber leído en momentos buenos, en otros que doy pena y en otros tantos donde me siento todo un referente. He sido capaz de transmitir todo al papel, da igual sea tristeza, desamor u odio; odio por la gente que hiere, por la que no quiere o por la que se cree superior a muchos otros. Escribo por injusticias o simplemente por amor, ambas han sido cosas tan notorias en mi vida que parece que lo que hago esté en modo repetición.

Pero si algo hay cierto en lo que escribo es que he perdido casi siempre las batallas, con eso hay que añadirle los estribos y el sentido lo he perdido por haber querido aquello a lo que nunca supe dar la talla.

Donde desafortunadamente di la cara y la perdí, porque las batallas están llenas de derrotas, pero lo que quieres tarde o temprano te hará sufrir, y yo, seguiré escribiendo por esas batallas y muchas otras...

DEFECTOS

Tú siempre has sido de esas que dejan el corazón entreabierto. De esas que dejan entornadas las puertas del amor. De las que permiten que entren y se sienten en la sala de espera, mientras unos tras otros van pasando. Van probando de esa amargura que te caracteriza y salen por la misma puerta que han entrado. Yo no voy a ser menos, es más, he entrado por esa misma puerta que los veinte de los que he escuchado hablar, pero he decidido no ser uno más de veinte. No veas cómo cuesta hacerte entender que hay cosas que valen la pena y cuestan dejarse querer. Tú eres de esas que se ríen de todo y por todo, día sí y día también. De esas que cuando se dejan querer lo hacen al borde del abismo y quieren con locura pese a que puede que yo no vaya a tener el placer de ver/sentir eso. Tú eres de esas que no les importa qué pensarán los demás siendo como eres, de las que prefieren los amigos a perder a gente importante para ti. Nunca supe qué era lo que realmente me llamaba la atención, pero qué le voy a hacer si nada llama más que una bonita casualidad, esa casualidad.

Y mira que lo he intentado reflexionar, tienes muchos puntos en contra, muchas desventajas que me echan hacia atrás. Eres todo lo contrario a mí, ***como que te gusta vivir en la noche porque te faltan horas de vida y te sobran de sueños***. Eres quejica y siempre te gusta salirte con la tuya. Eres tozuda y eres muchas veces incoherente, pero eso que algunos llaman defectos, yo lo llamo vida.

Eres ese tipo de personas que quieren querer sin herir, de las que hablan rápido y acelerado e intentan ser feliz, pese que aún no le has olvidado. Y no sé, me he encariñado de una forma extraña, no sé si será por tus ojos o por esa sonrisa que me hace desconectar; o por tu risa cantosa (nunca sabes cuánto la echas de menos hasta que dejas de escucharla). Y te veo andar, y no sé qué es lo que pensará la gente o los chicos al verte, pero me siento afortunado de reírme, abrazarte y acariciarte de manera amistosa.

Espero que esto lo llegues a leer y comprender algún día, aunque ese día sea el de nuestra despedida.

TAL VEZ TE ACUERDES DE MÍ

Tal vez te acuerdes de mí y no lo hagas adrede ni lo hagas por costumbre, simplemente lo hagas por necesidad. Tal vez, te acuerdes de mí porque lo mío no es pasar sin pisar por la vida de las personas con las que me encuentro; y dejar huella. Que sólo tal vez haya tenido más huevos que todos los demás con los que te hayas topado.

Tal vez, te acuerdes de todas esas cosas que te escribía con los ojos cerrados, sin necesitar de ver para decirte lo que te quería, porque querer se hace ciegamente y no mirando. Al igual que un beso, no se da con los ojos abiertos, ni se da sin esa risa tonta que aparece al juntar la cabeza de ambos.

Tal vez te acuerdes de mí, cuando te prometan tantas cosas que te veas reflejada, o que se duerman y no sea en tu lecho, ni en tu pecho ni en tu pierna, y te dejen tirada.

Tal vez, todo lo que escribo siga teniendo sentido después de todo, después de todo lo que no he dicho por cobarde, por ser un tipo que no suele hacer alardes. Alardes de cómo quiere hasta quemarse o hasta que enamorarse lo cambie todo.

Y yo, tan tonto, que después de eso, siguiera queriendo quedarme.

Tal vez hubo un tal vez en su día, y tal vez me arrepienta de haber sido así. O tal vez tú aprendes a dejar de ser tan tuya, a ceder en ocasiones, y tal vez, dejarte querer.

EL TIEMPO Y SUS AFLOTES

Nada más bonito como perder el tiempo. Como perderte absolutamente y no tener la necesidad de encontrar el camino, de saber dónde estás. Esa sensación de vuelo continuo que te hace flotar, pero que, en ocasiones, desafortunadamente, te llega a hacer caer.

Durante ese tiempo, te conviertes en la persona más feliz del mundo. Y esa sensación, puede producirse de diversas formas. A mí, me la provocas TÚ. No sé, es difícil de explicar, cómo haces para que despegue y que solo me pase contigo, porque lo he probado con otras y no he volado ni un cuarto de lo que he volado a tu lado. A veces, me da por pensar que será de mí si no bajo de la nube, si me acostumbro a ir flotando diariamente.

¿Debería preocuparme o por el contrario debería seguir volando?

No quisiera malacostumbrarme, ni quiero malentendidos.

Solo quiero volar, y sí, aunque suene egoísta, volar contigo. Quizás me precipite al decir esto. Quizás me haya precipitado ya, pero joder, es que esa sensación de volar es indescriptible.

AL SABER DE TI

Voy a hacerte texto hasta que mis comas se conviertan en puntos. Hasta que olvide lo malo de la vida, para que lo olvides, para que lo hagamos juntos. Voy a decirte que soy un miserable por escribirte, en vez de hablarte. Voy a describirte, voy a serme infiel, voy a perdonarte. Voy a continuar por donde me quedé al tocarte, donde me quedé al besarte. Voy a seguir escribiendo, esta pequeña obra de arte contigo o sin ti.

Y perdona si soy tan quejicoso que no paro de quejarme, que no paro de meterme excusas para no quererte y tener que alejarme. Voy a hacer un recuento de todas mis cicatrices; y date cuenta, ¡No es cómo lo haces, sino cómo lo dices!

Voy a reencontrar la inspiración perdida, voy a encontrar una salida a esta vida que a veces parece derrumbarse. Voy a construir pilares que reluzcan, paredes que soporten y unos versos infranqueables.

Y he vuelto a caer. Te he vuelto a hacer estrofa, me has vuelto a dejar sopa, y yo ya...

Yo ya no tengo qué añadir, ni qué decir...

Si me muero.

Me muero al saber de ti.

TODO

Si algo tengo clarísimo es que lo eres todo.
Significas desde nacer hasta morir,
desde la copa de un árbol hasta su raíz.
Desde mi piel con tu piel, a rozar tu nariz.
Lenta y pausadamente, hasta follarte.
Con o sin ropa,
con o sin prejuicios,
con o sin complejos,
me da igual.

O hasta que simplemente me quede loco de atar y te coma a besos o a mordiscos que bajen de tu pecho, por tu vientre, hasta tocar el punto donde aquella vez me dijiste que siguiese. Después, no supe qué hacer. Si salía de allí, te perdía y si no, me perdía entre tus sábanas. Significabas la noche y el día, lo eras todo, desde que nacía hasta que moría entre tus brazos.

Y, aun así, como buen caballero, me quedé. Te traté como lo que eres, una princesa. No supe cómo llamarte a partir de ahí, si por tu nombre o como sueño, pues en ese momento no sabía si estaba despierto o en trance. Decidí coger el tren que hacía paradas por cada zona de tu cuerpo, pasando de los pies a la cabeza, de pasar de ser un sueño a una certeza.

EL DÍA DE NUESTRA DESPEDIDA

Llegó el día de la despedida y con ello los sentimientos a flor de piel. Nunca pensé que llegaría este momento, tan incómodo para mí. Porque a pesar de estar harto, te sigo queriendo y me sigues provocando esas mariposas en el estómago que tanto odio y que tanto me gustan a la vez. Porque es eso, solo salen con quien me gusta. Me es imposible que no se me escape ni una lágrima por despedirme, por decirte por última vez “adiós”. No sé en qué me voy a inspirar ahora que ya no estás, ahora que he decidido olvidarme de ti. Me está costando más de lo que pensaba escribir esto. Y mientras tanto, pienso en la última vez que me abrazaste y me dijiste “¡qué tonto eres!” con esa sonrisa que te hacía tan peculiar y especial al mismo tiempo.

Porque estoy escribiendo y las letras me saben a “te quiero” que no te he dicho; a esos “te echo de menos” que por vergüenza me he callado. Incluso saben a todas esas noches que me he pasado pensando en ti y en lo que podía llegar a ser, pero que, por suerte o por desgracia, no ha sido así y aquí me tienes, sin saber qué hacer exactamente.

Ha llegado el punto en el que no quiero querer apartarme de ti, pero no soporto el “término” amistad que pone en el contrato. Tan solo espero que cualquier cosa que hagas o consigas sea porque te ha hecho feliz verdaderamente. Cada decisión que hayas tomado haya sido porque, de verdad, pensabas que era lo correcto pese a que no saliese como pensabas. Me gustaría que quien te quiera, se esfuerce la mitad de lo que me he esforzado yo por intentar llegar a ese corazón hecho piedra (por un pasado que pasó y no supiste evolucionar con él).

Te entiendo, no es fácil.

Pero yo, lo voy a hacer.

PERDER

He perdido mucho, digamos que demasiado. Ha llegado un momento de mi vida en el que no llego a entender por qué perder a alguien significa tanto para nosotros. Por qué no se puede ir sin más y por qué duele tanto. He llegado a un punto de inflexión, donde no paro de cuestionarme por qué se van las personas, dónde van, y si hacen bien yéndose, cuando en realidad, nos encantaría seguir teniéndolas al lado. Pero la vida, a veces, te hace daño para hacerte más fuerte porque sabe que te lo van a volver a hacer, pero esta vez TÚ estarás más preparado que nunca.

Si se ha ido, puede que haya sido por diferentes razones. Puede que se haya ido porque no era el momento adecuado, ni la manera adecuada; ni fuese la persona indicada para guardar ese hueco "para siempre" que se quedó en temporal. Y quiero que sepas que el hueco que has causado sigue estando amoldado a tu figura, que quizás no de la misma forma con la que entraste pero que dejaste hueco y huella. Entraste como una bala y te fuiste con un "hasta pronto" y lo hiciste por mí.

Y he aprendido que, hasta en los días grises, también han existido unas pequeñas fracciones de felicidad al ver un mensaje tuyo, y alguna que otra lágrima que no he mostrado, probablemente, por orgullo.

Pero, sobre todo, he aprendido qué debo y qué **no** debo hacer. Porque perder no significa acabar perdiendo ni acabar perdido, más bien significa aprender.

MIEDO A FRACASAR

A veces, tenemos miedo. Miedo a perder batallas como zapatos y a que nos toque andar descalzos sin ningún rumbo; a no poder conseguirlo todo a la primera. Tristemente no nos damos cuenta de lo que nos sucede realmente y es: que ese miedo tiene nombre y motivo y se llama *fracaso*. Nos da pánico no salir airoso de todo lo que hacemos. De errar y equivocarnos una y tantas veces como necesitemos; cuando, en realidad, acaba siendo lo más bonito. Solemos decir que “no pasa nada por fallar” o que “de los errores se aprende”, pero lo que verdaderamente significa es “he perdido esta batalla y quizás no pueda vencerla nunca”.

Por suerte o por desgracia, el señor tiempo, me ha hecho inmortal a mi memoria y puede que suene burdo o quizás tenga un tono satírico, pero no. Me refiero a que el señor tiempo ha hecho que reflexione casi a diario de dónde he llegado, qué cosas he conseguido a casi mis veinte años y me obliga a recordarme que el término fracaso no está en mi vocabulario, porque fracasar no es nada malo. Nadie nace sabiendo y el que sabe sobre algo, es porque se ha hecho a sí mismo a base de caerse. A base de perder más batallas que victorias, pero no que sueños. Si algo bueno tiene el ser humano es que somos capaces de plantar semillas donde hay suelo infértil. Conseguimos esas cosas por medio de algo llamado motivación, aunque yo prefiera llamarle “huevos”. Si hay algo que he aprendido desde que decidí ser aquella persona en la que los demás pudiesen basarse, es que los sueños no vienen solos. Es más, vienen con un amor inmarcesible por algo, por un objetivo, por tu propio SUEÑO. No olvides que para eso tendrás que lidiar con la frustración; tendrás que lidiar con aquellos que no son capaces de hacer lo que aman. Tendrás que tirar de un carro en el que ellos están subidos, pero no pesan absolutamente nada para ti.

Porque sabes que el día en el que lo consigas; el día en el que te sientas rey sin llevar corona; cuando tengas los pies sangrando del camino tan duro que has recorrido, será el día en el que no le darás importancia a las heridas y querrás seguir sangrando y seguir teniendo tu propia corona, hasta el resto de tus días.

Hasta ese momento, sigue luchando...

DECISIONES

Hablamos de decisiones. Decisiones que no sabemos realmente si son buenas o no; o siquiera si vamos a causar daños con ellas.

Te entiendo. Entiendo cada razón que has tomado, pese a que mi cabeza no acepte esas razones. Y no le entran por la simple razón de que yo no valoro simples cifras, ni simples hechos. Me sorprende yo mismo porque parece que mi cabeza actúa en otros niveles más altos de valoración, simplemente, no valorando simples tonterías, simples cifras o simples comentarios irracionales. Será que se ha cansado de ciertas actitudes tan simples como las anteriores, de personas importantes que no parecían capaces o de personas trascendentales que dejan de serlo de golpe.

Y yo, te di la opción de tomarla, pero recuerda, toda acción tiene su consecuencia. Y yo, en este momento, me encuentro siendo el telonero de esta obra. Recogiendo la cuerda y el escenario repleto de mentiras y trajes falsos.

Al mismo tiempo que recojo la cuerda, me van viniendo recuerdos de todos los colores. Colores como el verde esperanza, como la que guardo de que, en algún momento, simplemente, vuelvas para que reconozcas tu simple irracionalidad. Color azul, como muestra del color cielo, donde me sentía estar volando cuando estaba contigo. Y negro. No te voy a mentir, este color podría asustarte hasta a ti y es que en ciertos momentos lo veo todo muy oscuro, muy dudoso. **En esos momentos no consigo distinguir ningún color porque como ya sabemos, el negro los absorbe todos.**

Pero no estoy escribiendo esto para dar pena. Y si crees eso deja de leerlo. Estoy escribiendo en forma de respuesta escrita, de simple crítica (para que tú me entiendas). Porque si a un valor X le quitamos el valor que tiene, después de todo, (después de todos los dieces que quiso sacar contigo) lo que nos queda, es el mismo resultado que si X no hubiera existido jamás.

FORMAS DE ESCRIBIRTE

¿Y cómo no voy a decirte que eres poesía si se me caen los versos cuando te veo? Si cuando un escritor tiene motivo, lo demás es historia, o, mejor dicho, arte. Arte porque todos los versos y verbos que encuentro no llegan a saber cómo describirte ni cómo amarte; ni cómo verte, ni cómo escribirte, ni cómo decirte que me cuesta olvidarte. Olvidar cada beso, cada caricia y cada sonrisa que me dabas; cada mirada, cada gesto, cada situación contigo la quería fuera buena o mala.

Siempre me he definido como un guerrero y no uno de esos que suelen ganar batallas a la primera; más bien de esos que consiguen el objetivo después de numerosas derrotas, después de una y mil caídas. Todo lo que soy hoy día es porque lo he luchado. No hay nada fácil, y si lo hubiera, ya no lo quiero. No quiero conseguir las cosas y ser el primero. Prefiero caerme y hacerme llagas, pero, ante todo, que tú estés conmigo vaya donde vaya. Con las piernas cargadas de caminar, con el alma jodida de las cargas del cargar. De tus besos en guerra y tus “te vas”, de tus “puede que pierdas” amenazando que te irás.

Y yo sigo esperando un “no” por respuesta. Pero no pierdo nada por intentarlo porque a pesar de las dificultades acepto la apuesta. Y apostado contigo al 15, que nos toquen 20, que me toques, y acabemos ganando.

EN CLAVE

Antes de poder darte cuenta, ya lo ha conseguido.

No sé del todo cómo, ni cuándo, pero no consigo apartarla de mi cabeza.

A pesar de que haya venido todo tan rodado; a pesar de lo logrado, no me pienso quejar.

Sé que las condiciones son condicionantes, y condicionan lo que somos.

Espero que no te importe que te escuche mientras te miro a los ojos.

Recuerdo la primera vez que te conocí, y la segunda, y la tercera...

Realmente nunca las he olvidado. Ni he olvidado tus aires, tu perfume, tú.

A ratos pienso qué es lo que ha podido hacer que te fijas en mí.

No te voy a mentir si te digo que no te esperaba, que es un placer tenerte junto a mí.

Olvídate del tiempo, por favor, no te vayas...

PICARDÍA LITERARIA

Bueno, vamos a sincerarnos por una vez en tanto tiempo.

Voy a dejarte muda mientras te quito la ropa y también el aliento. Mientras por partes te deshago y luego la cama (te estoy leyendo en braille con las luces apagadas). Te como, me comes, te subo la falda, te encorajinas contigo misma y gimes hasta olvidar tu nombre; y tomas vuelo por mi pista - y fijate lo que me pones- que yo te lo recuerdo, a pesar de estar cachonda, a pesar de ser tan lista.

Susurrándote al oído que no temo, que contigo no hay vacío, que sí hay vicio. Que me importa una mierda lo que diga el mundo entero de si sigo cuerdo, si pierdo el tiempo o el temperamento. Que te lo digan en esa situación cuando está metida dentro. Y no hablo de mi falo, hablo de tu calma, que me está arañando, suspirando, arrancando el alma.

Menos mal que sube la temperatura, que no pienso cortarme en este recital. No pongo censura ni en tus pechos carnosos, ni en tus labios pringosos, ni en la coleta que te he hecho adrede para el gozo. El gozo de tu piel hecha estragos con morados por mi cuello, con ganas de follarte y con una cosa entre las piernas que grita tu nombre y que la saque a la calle. Por la calle de tu gemido, que recorre toda tu espalda, de punta a punta, hasta tu nuca. Miro tus ojos, tus pupilas totalmente dilatadas, tanto que puedo ver el infierno y el calor que ocultas por tus patas, que asoman un vacío intenso.

.
. .
.

Espero que te sirva como muestra de lo guarro que puede ser un escritor y ya no te hablo de su persona, ni de lo que guardo...

VOLVER A QUERER(SE), DE NUEVO

Anhelaba tus besos sin probarlos, tu cuerpo sin tenerlo, tus miedos sin tocarlos. Tu figura y piernas largas me hacían quedarme corto, me hacían quedarme entrecortado.

Babeando por verte, por tocarte las nalgas, por tocar aquel paraíso en la tierra. Y todo por conocer una Diosa en persona y dejarme mis textos para escribir en prosa, y querer quererte por encima de todo, por encima de nada, por encima de cualquier cosa.

Porque querer es increíble, indescriptible y destructible, de eso no hay duda alguna. Y para dudas, las que me entraron al no saber si traerte el mundo entero o bajarte la luna. Porque yo sé cómo te gusta mirarla junto a las estrellas e imaginar tu casa. La que me dices que sientes al tocarme, la que siento yo al quererte, la que siento yo al quedarme.

Casa es aquel sitio donde nos sentimos bien, y yo, me siento bien viviendo contigo. Leyendo los lunares que abarcan tu piel y las millones de constelaciones que se unen desde tu nuca pasando por tu ombligo.

.
. .
.

Y que te vayas significa perder ciertas cosas con miedo. También es crecer, aprender, madurar y volver a quererse de nuevo.

NADAR SOBRE FE

Nunca perdí la fe en ti, no, nunca la perdí. Nunca perdí las ganas de verte cada día, de tocarte, de hacer de ti poesía, arte abstracto o el amor a pelo. Nunca quise tu salida de mi vida, sin ti, esto se ha convertido en una pesadilla continua.

Ya no sé qué hacer para no descomponerme en piezas o entero cuando te veo, y ahora que ya no estás, hundido me veo. Hundido hasta las trancas, hundido hasta el fondo, en lo más profundo de un océano donde el mar es la pena y mi amor una isla desierta.

Tú eras y eres mi chaleco salvavidas, contigo todo eran mil sonrisas y cero penas. Esos momentos en los que los besos parecían infinitos y las caricias eran meras fantasías que me hacían temblar, deshacerme y permitirte ser la única persona que tuviera el permiso de hacerme feliz y fallarme, sabiendo que siempre te volvería a perdonar.

Porque yo te quería.
Te quería, de verdad.

Te quería hacer feliz por encima de todo, de mí, y de cualquier día tonto, problema o cosa que se hubiera interpuesto.

Pasaste de ser “todo” a ser “nada”.

Era como un marinero, capaz de guiarme en el mar de tu espalda sin perderme. Recorriéndola una y otra vez hasta que me hundí. No supe salir a flote. Perdí el conocimiento por tu cintura y bajé al infierno. Ese infierno donde las llamas hacían presencia, donde la poesía de tu figura y la prosa de tu belleza se hacían presentes, cobraban vida y hacían de mí el mejor poeta, escritor u hombre.

MATEMÁTICAS PERFECTAS

Nunca había hecho una suma tan redonda como tú conmigo. Porque las restas se han ido y lo que nos dividía, nos ha unido. Mi sentimiento se ha multiplicado y ha crecido. Porque da igual que seas irracional y yo razone, si al fin y al cabo el resultado es contigo. Ya sabes que soy cero y que más bien esté a la izquierda, que a veces sea un poco negativo y me reine la tristeza y la vagancia. Pero en ciertos días me levanto con el pie derecho, me siento un poco más positivo, con un valor tan grande que me sumo a ti, me hago entero y me siento vivo.

NO SABEN DE MÍ

¿Conocéis a Andrés Suarez? ¿Y a su canción “No saben de ti”? Esta es mi versión, “No saben de mí”.

Digo esto porque no saben de mí. Porque no saben cómo soy, cuánto estoy dispuesto a querer y lo que soy realmente capaz de hacer.

No saben de mí, si me dejan escapar de buenas a primeras.
Si no saben que persistencia es mi segundo apellido.

No saben de mí si creen que con un café van a conseguir saber de mí, de mis gustos y de mi forma de querer.

Por eso que, si vas a saber de mí, prepárate. Espero que desees que te traten como te mereces. Espero que no te agobien los detalles, y no estoy hablando de cosas materiales; estoy hablando de cientos de detalles que no crees que sepa, pero, que, por suerte o por desgracia, me quedo hasta con la más pequeña nota de información que me dejes entrever.

No sabes de mí si piensas que lo hago por interés. Si no estás dispuesta a dejarte describir por medio de estrofas, versos, verbos y besos; si no sabes que mi comida favorita es la que va acompañada de ti.

No sabes de mí si crees que escucho por cortesía.

Porque escuchar también es comunicarse, también es entender a la otra persona, también es querer.

CANTA

Canta, no te aferres a la vergüenza.

Canta porque no sabes lo que se pierde el mundo sin tu voz.

Porque ojalá a mí me cantases, porque te obligaría a hacerlo, porque si cantas más que una putada al mundo, le haces un favor.

Canta, y canta como lo harías en la ducha.

Porque me encanta que cantaras y que cantes en mi oreja, que te me metas entre nota y nota, entre ceja y ceja. Porque sí me gustaría verte cumplir tan solo ese sueño. Porque me quitabas el mío, te hacía tuya y a mí me encantaba verlo.

Canta. Canta como cantarías si, de verdad, te atrevieses.

Como si entonaras la melodía que cantas, (que me encantas), que no te achantes, que no te frenes.

Canta, porque cantar no es algo que se entrene, o cantas o no. No hablo de habilidad, hablo de capacidad y hablo de negación.

Porque sé que eres capaz de cantar y de hacerlo con el corazón.

¡**Canta** y grita y vuelve a cantar porque los días nacen soleados desde que el mundo te escucha! Porque te veo más feliz desde que cantas y ojalá que la timidez no te gane la lucha.

Escucha, canta, porque si no entonas esas notas imposibles, el mundo no sabrá lo que es la verdadera belleza.

LIBROS Y OTRAS FORMAS DE OBLIGARTE A MARCHAR

Quizás ahora, estoy entendiéndome y estoy llegando a entender la razón por la cual aún no he vuelto a abrir el libro de nuevo. El libro de poesía que parecía describirte tan bien en ciertos trozos, que dudé si lo habían confeccionado para mí.

Parece una tontería, pero creo que mantengo la esperanza de no avanzarlo para de alguna manera, seguir pensando que sigues ahí. Que en realidad es un pequeño espacio del que aprender, pero, ahora que he aprendido, volverás.

Y sí, a quién quiero engañar, no vas a volver. Ya me quedó claro eso de no echarle cara y plantar la cruz por ella. Ya me quedó claro el valor de la palabra. Pero no me atrevo a seguir leyendo, no quiero que se acabe tal y como se acabó lo “nuestro” (si es que se le puede llamar así).

A estas alturas de la vida, ya no tengo miedo a equivocarme porque si algo he aprendido es que, si yo mismo pierdo el valor, el miedo se hará mi compañero inseparable. Y ya pasé por ahí, por tener a esa compañera tan suya tan grande y notable; y la descarto totalmente.

Nunca negaré mi pasado ni nunca aceptaré que me quieran por algo que no soy. No consentiré que me pisen, ni traicionar a mi yo interior.

LO SIENTO, YO ME QUIERO MÁS

¿No os pasa que muchas veces por mucho tiempo que haya pasado sigues viendo a esa persona al girar la vista? ¿Que todavía no te acostumbras del todo a no ver su sombra ni su pintalabios – ese que tan bien le quedaba- ni a no verla expresándose tan ella, tan suya? ¿tan natural? Porque yo sí y no sé qué es lo que me hace no quitármela de la cabeza.

Bueno, seamos honestos, sí lo sabemos. Sí lo sabemos porque hasta ahora pocas personas habían conseguido abrir tu corazón de esa manera. Esa manera tan sobrecogedora que te hace sentirte tan sobrecogido, sobreprotegido y una larga lista de adjetivos que te hacen sentir lo máximo de lo mínimo. Y tan solo, una sola persona.

Porque seguiré viviendo y poniéndote a ti como límite de lo que quiero que alguien tenga. ¡Y qué jodidamente mal que te hayas marchado, porque macho, lo has dejado insuperable! Has competido en poco tiempo con algo del pasado, lo superaste con creces y te has caído ahora...has caído tan bajo. Una pena que sepas que no siempre se lo perdono a todas, pero, perdona que te diga que tú no eres de esas otras, pero si eres otra de las que se ha marchado. No es bonito haberte visto jugar con cosas que podían hacer tanto daño.

Cambio de persona sin apenas darme cuenta y no sé cómo cojones hacer para despedirme de la manera correcta. Y eso es lo que me sigue comiendo la cabeza y las pocas neuronas que me quedan. Eso es lo que me carcome por dentro y tantas veces por fuera. Yo no sé hasta cuándo seguiré escribiendo en tu honor, ni hasta dónde estaría dispuesto a retratarte; ni sé si pedirte perdón porque hayas tenido que encontrarme. No sé decir que no y me cuesta enfadarme. Pero entiéndeme, ¿Cómo voy a enfadarme con alguien de la que acababa de enamorarme? Pocas veces he sentido tanta reciprocidad en mí o quizás no sea esa la palabra más adecuada. Pero diría que es lo máximo que la he llegado a sentir. Ni que querer doliera tanto a pesar de la anterior, a pesar de haberme jodido tanto, de que se quedase dormida y yo, tan tonto, que no me importó.

Hay tantas cosas de las que debería preocuparme y sigo sin saber por qué, ¿Por qué de mis problemas te has hecho el más grande y me da miedo estamparme contra él? ¿Por qué no se acepta en dos días ni en cuatro semanas? Si no fui yo el que eligió querer quererte ni te dio a elegir si me aceptabas.

No es la calada más grande que le he dado a un cigarro. La calada más honda caló al soltarte la mano. Y no quiero “joder!”. No quiero tenerte en mi vida. No quiero que vuelva nada que se fue, pero ojalá siguieras aquí todavía.

Tampoco soy de los que se ponen pesados en la cara, pero sí de esos que hacen locuras, por muy jodidas que parezcan. Soy de querer de verdad, de soñar de verdad y de arriesgarme, aunque no siempre devuelvan respuestas.

He pensado si reír o llorar, pero he decidido reír porque al mal tiempo buena cara. Y quien cojones me diría a mí que querer tan bien iba a herir. Ni que recitar y escribir sobre ti, ni publicar sobre ti haría que yo me desordenara. Cambiase de página, de libro y lo dejara.

No quiero más poesías con sabor a ti. Prefiero morir a llorar, reír a follar. Porque ante todo me quiero a mí, me quiero más de lo que pensaba.

Lo siento.

YO ME QUIERO MÁS.

COHERENCIA

¿Cómo no voy a querer llamarte, si amarte parecía lo único coherente? Si tropecé por marzo, me perdí en tus abrils y por mayo fallecí. Si este año la primavera no ha aparecido en mi verano...Si desde que desfallezco por la noche, solo pienso que perdí. Y he perdido más el juicio que el dinero. La balanza se pone de tu parte con tu peso. Haciendo estragos con tus labios y tus besos (no sabes cuánto los extrañas hasta que se fueron).

Y la obsesión por querer ganar, no la quiero ver andar por mi camino. Ya he visto cómo la codicia hace perder a las personas y el orgullo ni te digo.

¿Cómo van a juzgarme si no aceptan cómo he sido? ¿Cómo voy a quererme si parece que me he perdido? Auto desbancándome por haberme maldecido - a ciencia cierta que me encuentro desaparecido. Estoy perdiendo este partido. Me parto por haberte conocido. Conociendo a alguien con quien no coincido y, al final, es por eso por lo que mi corazón se ha enmudecido.

Sigo tocando techo y tocando el suelo con mis manos. Sigo en mis trece, aunque los 20 casi ya hayan llegado. Sigo siendo el mismo, aunque los años me han cambiado. Sigo siendo el chico que sigue perdiendo el sentido por sentirse liberado.

Y vuelo, o bueno, intento volar por los cielos de tu espalda. Aterrizando por los ojos hechos escarcha, del rocío de la madrugada en la que sobrevuelo y recordando los besos por tu boca que echo en falta.

PARA QUE EL AMOR NO DUELA

Y así es como vivo, escribiendo de cuando en cuando.

Cuando el amor duele tanto, que la mano va sangrando.

Con mi puño dejo huella y con sangre mi estela.

La marca del escritor que escribe porque siente.

Que escribe,

para que el amor no duela.

CARTA DE APRENDIZAJE

Este último año ha sido distinto, no sé, difícil de describir. Sin embargo, he escrito a más no poder, me he enamorado e incluso he deseado querer caer. Porque querer ha sido duro y porque, hasta ahora, me es difícil catalogar cuál es la cagada más grande del año. Todas esas batallas que he luchado las he perdido y con el tiempo y los errores, he ido evolucionando.

Posiblemente, no ha sido, ni está siendo tu mejor año y lo sabes. Porque el hecho de haber conocido distintos melifluidos ha conseguido que sepa cuál de todos ha dolido en exceso y ha sonado diferente.

¿Si he aprendido? Diría mejor, ¿Qué es lo que no he aprendido! **¿Qué es lo que no aprendes después de tropezarte tantas veces?** Debería ser delito.

Aprendes a valorar el segundero de las compañías porque te das cuenta de que algo tan simple como una cena cualquiera puede que se convierta en la última. O el último beso, el último guiño, abrazo, caricia, piropo y lo que más echo en falta, la última sonrisa. Ver a alguien sonreír con quien compartes algo, no es solo compartir. Es quererse con el alma, comerse con los ojos, desear desvestirla y después quitarle la ropa. Porque no es lo mismo dejarse ver por dentro que por fuera. Poca gente consigue darle el valor que merece a lo efímero, y ya te digo, después de haberla cagado tantas veces y haber echado tantas cosas en falta, aprendes a aprender.

Todavía consigo acordarme de las puestas de sol que he visto, y sin duda alguna, la cuarta fue la más bonita. No sé...Tenía algo que las demás apuestas no tenían. Puede que fuera porque lo aposté todo por ella a pesar de tenerlas todas en contra. Lo que tenía de especial era el arrebol que se creaba por el cielo o el cómo aparecían pequeñas iridiscencias en ese espacio, en esa galaxia que resultaban ser sus pupilas.

De todas y cada una de ellas escuché elocuencias. Las recuerdo todas. Pero había una a destacar que sobresalía sobre todas ellas y me provocaba cierta limerencia y una dosis de inmarcesibilidad en grandes cantidades, que me hacían casi inmortal.

También comprendí el significado real de “serendipia” y la verdadera belleza de aquello que es inefable para el ser humano. Y la verdad, no conoces qué significa estar enamorado hasta que no te sientes etéreo. Hasta que no te sientes tan lleno de amor que lo desbordas y quieres que no se desaproveche nada. Hasta que no sientes que vuelas por ti mismo de manera automática.

Podría seguir escribiendo acerca de aquellas cosas que duelen, quieren y de aquellas que aprendes, pero si te doy la clave para no caer, no tropezarás nunca.

Con lo cual, no llegarás a aprender ni a querer como se debe, ni a saber cuánto te tienen que querer para que te merezcan.

Así que, te dejo el trabajo restante a ti.

Espero que quieras mucho y no te rajes a la primera de cambio. No cambies nunca, ni dejes que lo hagan.

Un saludo.

A mi YO de hace 1 año.

LA PLAYA DE ALICANTE

Me encantabas y lo peor es que me ha sido imposible convencerme a mí mismo de que no valías la pena, porque sí, valías la pena y la felicidad. Si te he dejado a un lado es porque sé que a mi lado no vas a ser ni la mitad de feliz de lo que voy a ser yo contigo. Es por eso por lo que a veces toca dar un paso hacia delante y dejar marchar, pero, sobre todo, aprender a despedirse.

Tenías un aire muy parecido al mar. Te embravecías en ciertas ocasiones, pero siempre me dejaba llevar por las olas de tu labia, de tus labios, de ambos. Cuando estaba contigo mi mayor problema era agotar el tiempo para verte porque esto es como la marea, cuando sube es peligroso seguir nadando. Sin embargo, siempre apuraba y me sentía libre. Como un niño cuando siente el contacto de las olas en los primeros baños del año (esos que pegan fuerte pero que cuando te aclimatas, la temperatura te parece perfecta). Me acuerdo de morirme de ganas de ir a la playa, la de Alicante tenía algo especial. También sueño con algún día ir a aquellas islas paradisíacas que de pasada te escuché nombrar. No recuerdo bien el nombre, pero creo que para ti era algo familiar. La brisa marina, otra característica que hacía mella en ti. Viniste y te fuiste, y al igual que ella que transporta pequeños granos de arena de un lado a otro casi imperceptibles, tú transportabas pequeños recuerdos que te juro que van a quedar marcados en mi memoria. Recuerdo haber escrito fábulas de marineros expertos en encontrar tesoros, uno de esos que cambian días, vidas, años y hasta nos cambia a nosotros. Nunca creí en las sirenas ni en lo que dicen de sus cantos, y fue encontrarte aquel día de fiesta y te juro que cambió tanto... Recuerdo también cuando pensaba que la costa no era lo mío y fijate ahora lo que me cuesta pasarme de nuevo al río, dejar el sur para ir al norte. Dejar el calor para morirme de frío.

Me tengo dicho que el día que deje la playa no volveré a pisarla nunca más, y digo esto mientras voy de camino a pasar un día sobre ella deseando meterme en el agua de la playa del sureste con el mar más bonito que haya pisado alguien en su sano juicio.

UNA Y MIL MANERAS DE ESCRIBIR SOBRE LA HISTORIA DE UNA PERSONA

Te escribí. Te volví a escribir. Te dediqué sueños, días, cosas. Hasta me quité de dormir por escribir. Por describirte. Por haberte visto sonreír. Por ti. Por mí. Por la combinación que se creaba cuando te miraba y me mirabas. Por las estrellas que no vimos y los besos que nos dimos, por los “te echo de menos” que no dije y por lo que nos prometimos. Todo eran palabras y gestos bonitos, todo eran risas hasta que llegué al precipicio. Aprendes que todo lo que acaba tiene un inicio; quizás no eras mi mitad y ni gracia me hizo.

Seguiré escribiendo hasta que te complete a palabras. Hasta que me salgan alas. Hasta que eche el vuelo de una vez hasta tus patas y hasta hacerte pensar que terminar no era lo que tú esperabas. Que lo que te encontrarías no se parecía en nada, nada a las cosas que te dije, a cómo te riges o cómo sonrías a mitad de beso.

Ojalá no encuentren lo bonito de ti. Y no es que te desee el mal, para nada es eso. Es porque sigo pensando que fue un error acabar así. Acabar tan mal, acabarlo en seco.

Recuerdo aquel estado. Yo tan líquido cuando estaba a tu lado. Tan sólido cuando te estabas apartando. Y tan gas que lo que fue, se fue sin más. Sin rechistar, ni visitar y no por mí, sino por las tareas que te quitaron el tiempo y la ridiculez por hablar. Porque es muy fácil huir, es muy fácil asustarse por no estar acostumbrada a que te hagan sentir como te mereces. Porque no te lo crees, no te lo creíste, ni te lo creerás. Si modestia era tu segundo nombre y apellidos “nunca podré” y “no arriesgar”.

Porque yo decidí y decido a quien escribir. Decido con quién cumplir y decido a quién pretender. Esta es mi historia, esta es mi herida y esa es su forma de doler. Esta es tu etapa y lo siento mucho, es tu turno de leer. Ojalá yo decidiese de quién me quiero inspirar y a quién pretendo entender.

Porque no somos de quien nos sabe llevar.
Somos de quien nos sabe querer.

LA FÁBULA DEL AMOR PERSONIFICADO

Me dispongo a relatar una fábula,
“La fábula del amor personificado”.
Una historia de dos que se acaba,
donde aparece alguien inesperado.

He de decir que conozco esa sonrisa, por suerte o por desgracia. La conocí en invierno y desde aquel entonces me acompaña y aparece casi a diario. Estamos a las puertas de la primavera y parece que lo que se apagó, ha resucitado; ha florecido, pero no sé de qué manera. El tallo, o sea yo, lo ha hecho cansado. He de decir que, a ratos, me aparecen recuerdos por la mente que me hacen quedarme ausente y sonreír casi inconscientemente. He de decirte que desde entonces no he podido ser yo porque todo lo que he sido, ha sido por y para ti. Y eso no es algo que hagas todos los días por cualquiera. Me atrevería a añadir, que llevo aguantando lo inaguantable y demostrando el porqué, aunque esté harto de ti, también lo estoy de mí y de la poca fuerza de voluntad que tengo por separarme. Sí, por separarme de lo que me hace daño y duele. A veces, incluso, me planteo si soy un poco inútil al aguantar esto, pero si hay algo de verdad en esto es que los sentimientos son innegables. He pensado en cuánto he tardado en conocer a alguien que me pusiera los pelos de gallina con tan solo mirarme y que quisiera quedarse, pese a doler. Porque quedarse, a veces duele y mucho.

¿Nunca os ha pasado que os sentís como si estuviésteis andando por la cuerda floja? Donde las piernas tiemblan, el corazón se acelera, miras al suelo y parece apreciarse a simple vista una caída abismal. ¿Nunca os ha pasado que esa caída parece tener nombre de persona? Un nombre y unas características específicas por las que se diferencia de las demás caídas, de los demás abismos.

Bueno, pues, digamos que tú eres el abismo. Digamos que tienes tal altura que cuando parece que estoy en la cima, a punto de alcanzar la meta, todo sale mal. Me quedo sin cuerda por la que trepar y sin fuerzas por las que luchar. Y te vas dando cuenta de que vas a caer, y esta vez, no crees que la caída vaya a ser ni dolorosa siquiera, porque no crees que vayas a salir de ella.

Ya ha pasado un tiempo, y me he dado cuenta de que estoy llegando al final de la cuerda que estoy trepando. Estoy viendo cómo se acaba y cómo el abismo se va acercando de una manera lenta y jodidamente perfecta para mí (ella). Tocar la cúspide es aspirar lo que llevas tiempo anhelando, pero notas un temblor irrefrenable en ciertos momentos con el nombre de “miedo”; o también conocido como “vértigo”. Te aterriza porque puede hacer que te caigas. Te puede hacer temblar y sentirte inestable.

Digamos que acabo de soltarme. Que he llegado al extremo superior de la cuerda, que ya no puedo hacer nada más por ella. Que ya ha llegado a su fin. Y mientras estoy cayendo por ese abismo, se me pasan por la cabeza todos aquellos momentos en los que esa cuerda solía sonreír y hacerme el chico más feliz del mundo entero. Daba igual el abismo y daba igual que fuese difícil de conseguir. Porque a mí no me importaba el estado de esa cuerda, mientras pudiese repararla. Pero ella, nunca se dio cuenta de la valentía que solía tener al enfrentarme a esa caída, al enfrentarme a una cuerda que parecía romperse por momentos, pero que cuando se mostraba segura de sí misma, daba gusto trepar por ella y dejarse querer.

Y al final, cuando todo parecía acabarse. Cuando ya había cerrado los ojos incluso para no verme caer al vacío, aparece otra cuerda de la que agarrarse. Me cogió en el aire, cual heroína. Con otra sonrisa que parecía casi idéntica a la anterior pero incluso más bonita a mis ojos.

No dijo nada, solo me miró y me hizo renacer de nuevo. Me hizo florecer en verano cuando todo parecía imposible. Cuando todas las flores se secan y se marchitan, ella me hizo florecer y crecer. ¡Y qué bien que llegó con sus aires primaverales y su calor confortable!

Me cogió de la mano y me hizo sentir como en casa...

SI LA VIDA TE DA POESÍA

Si la vida te da poesía,
escribe todo cuanto puedas.
Porque si no lo haces,
no dejarás constancia.

Si la vida te da poesía, hazla tuya, hazla suya. Haz lo que quieras, pero hazla. Porque no hay cosa más bonita que hacer arte con todo lo que te encuentres. Yo te encontré y te escribí. Te relaté en más de diez poesías. Morí en cinco de ellas y renací en las otras cinco. Escribí tu querer y tu salida, tu calidez y tu cabida. La cabida que se redujo a cenizas y cicatrices (esas que escuecen con el tiempo, aunque el tiempo sea quien las cure). Estoy esperando a la cura, tu veneno parece ser corrosivo. Llevas solo 4 meses en mi vida y mira, lo que has conseguido. Duermo, sueño contigo, que te vas, te persigo. Te pido que no te vayas, que por favor te quedes. Entiéndeme si te digo, que ante todo soy leal. Si los sentimientos han crecido conmigo y por mucho que lo intento, no me los puedo quitar.

Y escribo.
Vuelvo a escribir.
Día tras día.
Noche tras noche, escribo el derroche de tu partida.

Me pides jugar. Si ganas te pierdo. Si gano te pierdo. Dime tú con estas normas cómo te voy a ganar. Te pido cambiarlas, pero tú ya pasaste por ahí. Me dices que aprenda, que confíe más en mí. En mi tirada, que, aunque esta vez pierda, habrá alguna partida que gane la carta. La carta de tu póquer con ases en la manga. Me sumo una escalera y un trío de picas para ganar la revancha. La revancha contigo, tal vez en tu cama, tal vez en otra vida o tal vez no seas tú.

Tal vez te siga sintiendo y sea por ello por lo que escribo.

Porque...
Si la vida te da poesía,
Escribe todo cuanto puedas.
Porque si no lo haces,
Puede ser que te duela.

Y si el amor duele es que no estás queriendo de verdad.

El amor se vive,
el amor se respeta,
da igual que sea o no tu pareja.

No importa lo que sean,
no importa nada de eso.

Porque el amor...

El amor no se hace.
El amor se crea.

SESENTA DÍAS

Esta vez no vengo a hablar de mí, ni de ti. Solo vengo a relatar y describir la forma en la que te vi venir y en la que te vi salir. Solamente, voy a describir el dolor de tu huida, de tu partida y partido yo. Sin divisiones ni múltiplos de tu número y tus cuentas -y no bancarias- sino canallas. Acciones mal pagadas y suscitadas por querer callar lo que tanto gritaba (por dentro). Dejé de contar, pues las matemáticas no solían ser lo mío y, aun así, fui capaz de escribir una despedida en código binario y con números primos. Aprendí idiomas como el de los sentidos. Esos que decías que sentías y que “lo sentías”, pero que tú tenías otro camino. Dabas voces, parecían cantos, y yo, esperando tus cantares al levantarme y a punto estuve de contarlos. A punto estuve de catarlos. Tu desnudez y sencillez, tu presunta madurez y tus “tantas verdades” que, en realidad, fueron mentiras que sin querer yo me tragué. Que sin querer yo entendí mal. Que sin querer te conocí y, aun así, todo imposible de borrar. Porque... ¿Cómo borrar un sentir, un vivir o un desliz que acabó en beso en un puerto de una capital que no es Madrid? La capital de las costas, de una España muy costera, muy suya, muy como tú. También se hizo cuesta arriba y fue una de las razones por la que no me veía siendo yo, desde hace ya “años luz”.

Sesenta grandes días pasaron de tu entrada a tu partida. De tus besos a estacadas, tus miradas con las mías. Mis esfuerzos, tus gruñidos, mis “te quiero”, tus olvidos. Tus buenos días, tardes, noches y mis planes que, finalmente, se quedaron hundidos.

HISTORIA DE UN VERANO EN PRIMAVERA

Esta es la historia que pocos cuentan y que más suscita. La historia de cómo se abre de piernas y mi corazón suplica. Suplica que salpique y que no (se) corra mucho para que no me corra con su mismo aliento, gastando uno a uno todos mis cartuchos. Calentando la comida y preparando la mesa, te voy besando de arriba abajo y de abajo arriba. Desde los pies a la cabeza. Pongo el mantel en la mesa, te desvisto en un “visto y no visto” y...” Voila” comida recién hecha.

Rezo para bendecirte, con la copa de vino en la mano. Brindo contigo, por ti, por los dos, por el futuro que nos está esperando. Te subes sobre mí como celebración del feliz festín que hemos montado. No he invitado a nadie a esta fiesta porque no necesito a nadie más para acabar extasiado.

Te quito el carmín de los labios, me quitas la miel de los míos y mientras nos estamos enrollando, te ríes a mitad de beso. Yo te muerdo el labio y te acaricio lentamente mientras comienza lo guarro. Entre beso y beso, jugamos a escondernos y me dejo perder porque te echo de menos. Jugamos de nuevo, te pierdes, te busco. Pongo el GPS, voy a tu rumbo. A tu ritmo. Soy un poco arrítmico, pero te juro que lo intento. Me pongo a tu nivel, a veces me paso. Tú sabes calmarme, tú sabes callarme, dormirme y que no quiera irme se ha vuelto en mi plan más deseado. Porque entre deseo y deseo, te acabo follando.

Te acabo contando con susurros cuánto valgo y cuánto empeño le suelo poner a las cosas que me gustan.

Y me sigo preguntando, ¿Cuánto he de abrirme para que veas lo transparente que soy? ¿Por qué no te fías, no te abres, como, en realidad, quiero yo? De piernas lo hacen todas a mí me vale de corazón. Porque ganar lo hice al conocerte, lo he de reconocer, pero la partida solo tiene un sentido y unas vidas. Uno lo he perdido y las otras, parece ser que, también.

(Atándome a ti, como un lazo o unos zapatos.)

Recibiendo de ti abrazos como flechas. Abriendo brechas que parecen tópicos de esos que tachan fechas. Como los 60 días que pasaron de conocerte a no hacerlo. Que marcaron el inicio del fin.

No sabes cuánto me jode seguir esperando ese mensaje que no parece llegar. Solo pienso que se ha extraviado, que ha sido enviado y que no se me ha podido entregar.

Tan solo espero que te des cuenta de que tenía yo menos que perder. Yo estaba preparado para dejar pasar y perder ciertas cosas. Y tú perdiste, verdaderamente, por no dejarte querer.

DESPUÉS DE UN TIEMPO

Te escribo esto con apenas ganas. Te escribo esto mientras me salen alas. Volando por mi mundo y mi cometa, intentando ser feliz cuando ya no siento nada. Y te preguntarás cuál es la razón por la que te escribo. Tal vez hayas leído algunos de mis escritos. Tal vez y solo, tal vez, ya no pienses que te quiero ni que tal vez te he querido. Pierdo los estribos cuando menos quiero, y cuando menos debo de pensar. Soy de dejar las cosas para luego, de pensar en los tal vez que hace medio año ya los vi marchar. Y llegan personas con momentos que te hacen recordar, brillar y querer. Con los que te muestras tal y como eres y, lo mejor de todo, es que te quieren bien (o eso parece).

(Y aunque tú sigas sin saberlo, echo de menos tus caricias, esas que hacías por mi cuerpo, esas que hacían maravillas.)

Levantabas pasiones como equipos de fútbol.

Pero bien supo dios que lo que solía escribirte ya no lo hago. Y bien supo dios que no lo volveré a hacer. Si fuiste tú la que me vio renacer. Si fuiste tú la que me vio perecer. Ya casi no recuerdo las causas, y todavía perduras. Ya no puedo oler tu perfume y me sigo quedando con algunas dudas. Sé que no soy un cien, un noventa, ni soy un cura. Claro que pecco y claro que pienso en hacer locuras.

Claro que siento, pese a que tú pienses que no. Que pensases que por ahí no había pasado yo. Que todo lo que soy fue por lo que viví y, por tanto, gracias a eso, soy lo que soy hoy.

ALGÚN DÍA

Algún día.

Algún día volveremos a vernos.

Algún día te diré que has sido fugaz, pero por suerte para mí, lo suelo vivir todo a cámara lenta.

Algún día, me daré cuenta de que posiblemente fueras tú, pero no venías acompañada de un escenario que fuera conmigo o, que simplemente, no era mi momento en tu vida.

Algún día, si dios quiere, creeré en que hay algo más. En la existencia de un ser supremo. Por eso espero que, algún día, esto tenga validez.

Algún día, prometo darte los besos que me guardé porque no tienes ni idea de cuánto pesan en mi bolsillo (los llevo a todas partes por si te encuentro).

Algún día.

Algún día sabré qué es lo que merezco.

Algún día sabré querer sin quemarme, tocar sin quemarme, sin echarlo todo al garete.

Espero que algún día mires a alguien como me mirabas, y te sientas como yo. Sientas esa impotencia al no poder hacer ni decir nada y solamente tener que ver la injusticia tras la ventana (la mía).

Y sí, sigo dudando si algún día te mereciste que te escribiera tantos textos a tu salud. Pero aquí me encuentro escribiendo esto a la vez que brindo por ti, en silencio, por si (algún día) aceptas que brindemos juntos.

Nadie se percata de cuántas veces, lo que escribo me delata. Cuántas veces meto la pata. Cuántas veces escribo al cabo del año lo que, algún día, me gustaría que pasase.

Y mira cómo es la vida de caprichosa que te da lo que te mereces.

Y si no te tengo es porque, solo algún día, en algún futuro próximo, tendrás a alguien que te merezca de verdad y tendré a una persona por la que valga la pena sufrir.

Porque tristemente el amor es salvación y solución de los problemas.

Y al mismo tiempo, el culpable de muchos otros.

Por si ALGÚN DÍA te acuerdas de mí.

SIN TÍTULO

Hay cosas a las que tristemente hay que ponerles fin. Y sí, duele. Duele mucho. Quizás más de lo que todos se creen, pero tú también eres más fuerte de lo que aparentas. Nunca creíste en los finales felices y esa es la razón por la que, quizás, no acabó saliendo bien. Esa es la respuesta a la pregunta de por qué aun teniendo ese par de alas, no querías volar. Te da miedo. Es más, te absorbe e inquieta que alguien dependa de tu estado de ánimo. Te aterra que alguien te quiera más que para un triste polvo. Te da vergüenza que quieran saber de ti, sobre tu vida y sobre tu pasado porque, hasta ahora, solo te habían querido “a medias”. Tristemente así es la manera que acostumbra a querer el mundo, solo hasta que lo malo llega.

No aceptas que acurruquen tus problemas y tus defectos de manera cariñosa y cauta, dejándolos así a un lado y queriendo quererte a ti, tal y como eres. No entiendo cómo, después de tantos días, es ahora, cuando me siento tan seguro de querer despedirme; posiblemente con un “Adiós” y no con un “hasta pronto”. Es posible, que siga teniendo a más de cinco con las que poder estar y, aun así, siga prefiriendo la soledad. Reitero. Nada es comparable contigo. Y no lo es por el simple hecho de cómo llegaste a hacerme sentir. Porque esta carta ya no tiene intención ni ilusión de verte volver. Ni tan siquiera de verla respondida. Poca gente me había hecho tanto daño hasta el momento. Y fue por eso. No supe escoger bien el momento para decirte que esto no ha sido lo mío nunca y que, a pesar de debutar, todavía no estoy acostumbrado a sentirme querido.

Es por eso por lo que escribo esta carta para alguien que posiblemente, nunca me haya leído.

Espero que te quieras/quieran/cuides/cuiden.

Te he querido,

Adiós.

LA MEJOR DE MIS PEORES MANERAS

Ha llegado el día y apenas he dormido. A penas he podido dejar de pensar que hoy era el día en el que te volvería a ver. Todavía me acuerdo lo mucho que llovía y lo poco que me importaba, lo pequeño que es el mundo y lo grande que me hacías sentir. Todavía recuerdo poner el limpiaparabrisas del coche a todo lo que daba porque ese día, a mí, no me iba a parar nada ni nadie. Nada me iba a impedir que yo pasara otra tarde, otro rato, otra peli para mí. Y, perdonadme, no hablo del cine y la película que vimos con retraso, sino de la que se montaba en mi cabeza cada vez que nos veíamos, que te veía, mi pro y antagonista. Para mí, verte era empezar y cerrar un capítulo de mi libro o una temporada de mi serie, de la mía propia. De mi vida. Aún recuerdo la manera en la que hablamos, del cómo te hablé y de la decisión que te di a tomar. Y te la di a tomar como si de un vaso de agua se tratase. Te di el vaso medio lleno, pero lo viste medio vacío. Y yo me vi medio vacío y tú te veías llena de razón. Lo que contrajo dudas de dudas y algún sentimiento de pena, pero... ¿Qué le iba a hacer yo, si siempre me he sentido inferior?

Aún recuerdo lo salada que fue esa noche y el sabor de tus labios, mezclados de palomitas, refrescos y ganas. Sí, ganas de quedármelos y hacerlos película o novela. También recuerdo cada bocado de la hamburguesa seguido de una sonrisa y unas risas por nosotros y por cómo han cambiado las cosas con los años. Esa noche fue una noche de detalles y de dar la talla. De libros con versos y estrofas acabadas en besos con fecha de caducidad y unas ganas irrefrenables por haberme echado hacia delante, dejar las tonterías a un lado y comportarme como un hombre. Quizás no debiste haberme dado otro cupón de cuarenta viajes más, pero para ganarme primero hay que arriesgar e ir con todo. Recuerda el vaso. Recuerda que yo fui el que se quedó vacío y recuerda que existirá alguien que llene el vaso por donde lo dejaste. Aun así, espero que no desbordes de razones y de comeduras de cabeza porque no me lo podría perdonar.

Aunque parezca que lo estoy relatando todo simplemente estoy haciendo un recuento de todas las decisiones que he llegado a tomar, buenas o malas. Ejemplos no creo que hagan falta, ya que no hay argumentos notorios para nombrarme así. Y por eso lo relato, porque ha sido una de mis mejores peores maneras de hacerlo y no me arrepiento de haberte conocido.

VUELTA A EMPEZAR

¿No os ha pasado nunca que deseáis algo muy fuerte? ¿De tal manera que os puede hacer daño hasta a vosotros mismos?

No entiendo cuál es la función de querer. Ni la función de soñar. Ni la de haberte perdido. Ni la de acabar perdiendo. Ni la de volverte a encontrar. Os juro que nunca me supieron tan bien unas simples palabras, ni me habían hecho sentir tan cómodo con unas simples palabras. Tampoco nunca encontré tal complejidad en unas simples palabras. No sé si a alguno de vosotros os han herido de tal manera que os ha tocado volver a reconstruirlos. Ni si quiera sé si habéis querido tanto que de tanto querer vuestro corazón se ha descosido. Pues no sé si es mi caso. Pero si tengo algo malo es que no sé ni construir, ni coser. A veces, no sé ni qué decir ni cómo ganar; ni cómo no querer apostar por ti sin ni siquiera mirar. Y es que apuestas hay muchas, pero al final de tanto perder, he aprendido a avanzar. **¿Segundas oportunidades?** ¿Acaso te ha dado algo así la vida? Por supuesto. La vida no para, aunque tú no te des cuenta y ojalá que, en esta, sí me puedas valorar. Porque para volar hay que creer, y para que querer hay que ir a matar.

Antes de que te des cuenta, ya lo has conseguido...

¿No te acuerdas?

Acaso no será porque no quedó por escrito...

Sabiendo que te escribí a más no poder,
Espero que entiendas que ya te perdí una vez.
Repetiría más de *60 días* si la vida me los diese,
Realmente, nunca lo olvidé. Nada de nada.
A ratos, creo que nunca me fijé como tú pensabas.
Ni siquiera te mentí, si no te esperaba.
Olvidé lo que era el tiempo, contigo ni siquiera lo miraba.

No sé por qué escribo esto ni por qué soy tan honesto. Si no creí en que volverías. Y por no creer, no creí en mí cuando era el momento. De todo se aprende. De todo he aprendido. En cuestión de un par de meses, ya no me considero el mismo.

Esto no os va a dar ninguna respuesta si así es como esperabais. Porque en ocasiones, arrepentirse después de tanto tiempo no tiene por qué conseguir nada. Pero como de querer con el corazón sí sé un rato, mi único consejo, es que aprendas a coser(te) heridas y aprendas a perdonar.

Si has querido de verdad, la vida te lo/la devolverá.

NO ME LLAMES POETA

Yo no soy poeta, llámenme cirujano. Corto al corte, me corto y sangro. Doy el cante. Soy un loco. Toco fondo y sufro. Nado lento, besos largos, amor a pelo y sexo en blanco. Escribo partes de mi vida con sigilo, con mano firme y detalles de cada herida cuando cicatriza. Cojo boli, miro al techo, dejo hecho parte de una antología. Donde no hay filosofía y donde no tengo el poder de la palabra, tampoco el de la poesía.

Yo no soy poeta, llámenme psicólogo. Analizo cada letra, cada meta, cada curva que entonan tus caderas. Cada nota que entra por mis venas, como una droga que se pierde por mis yemas. Al contacto de tus manos me fundo, me hundo, evito el roce, me siento un hombre sucio por el hambre. Moribundo por querer tocarte. Caballero de muchas, escritor de nadie.

Surco mares cual vikingo, con olas de hasta diez metros de altura. Con miedo recorriendo por mi cuerpo que acaba desparramándose por tu cintura. Con un vacío hastío como castigo por el intento de plasmar el corazón embravecido que se rindió con las infames ganas por hacer un fuego cuando se moría de frío.

Yo no soy poeta, llámenme almirante. Aspiro a admirar tus mares acabados en mis ríos. No entiendo de geografía, fijate lo que te digo, pero sé guiarme en braille por tu piel de olivo. Olvido. Verde. ¿Ves cómo cambio el orden con el fin de entretener? No eres un simple lector, quien seas me es irrelevante; busco que entiendas mi dolor, lo que soy. Que se meta por tu mente, siendo yo el mentor. Sin mentar. Sin calentar. Sin escribir lo de siempre, pero siempre escribiendo para inventar. Para destacar sobre alguien que plasma un arte, pero no olvides que no soy escritor ni poeta, llámenme... ¡O no! Evita llamarme porque puede que no escriba, pero lo dejo por escrito que el día que me quede sin saliva, el día en el que pierda el interés por el mundo...ahí, ahí habrá acabado mi vida.

CASUALIDADES

Llevo mucho tiempo pensando que las casualidades no existen más que en los cuentos y en las películas. Al igual que las segundas oportunidades en la vida. Y parece que, de un momento a otro, me esté dando un bofetón de realidad. Y no te creas que me ha deprimido, porque me alegro de este bofetón que sabe a revancha. Sabe que sé que esta es la mía y salga bien o salga mal, esta casualidad no será en balde. Sabe a ti y sabe a los libros de poesía que ganan “realities”. Esos que son capaces de ganar corazones y se llegan a hacer casi imposibles de terminar. Que cuestan de escribir, describir y relatar, pero ahora sé que esto es útil y, en ocasiones, fácil de comenzar.

Me niego a confesar sentimientos de mentira.
Me niego a perder más cosas en mi vida.
Me niego a no volar sin cinturón.
Me niego a negar hablarte de corazón.
Me niego a no ser directo, honesto y simple.
Me niego a ser siempre del mismo calibre.
Me niego a no querer engrandecer esto.
(Porque me engrandezco solo con el contacto de tu ser.)
Me niego a no escribir. Me niego a no abrirme.
Me niego, me niego y me niego. Me niego el triple.

Ya ves, me niego sin parar. Pero si algo tengo firmemente claro es que yo no soy de cristal. Claro que me puedo romper y me puedo rallar y claro que me puedo caer y volverme a levantar. Y que, en mayor medida, me coseré y me construiré las veces que me haga falta.

Me da pena que llegase el día en el que te tuve que ver marchar porque escribí sobre ti como cualquier poeta. Escribí con tu tinta cosas de otro planeta. Te describía con los pies sobre la tierra y mi cabeza volando cual cometa.

- ¡Vete! Gritaba yo en mi cabeza.

- ¡Quédate! ¡O vuela! No sé qué es lo que quiero que hagas. Al fin y al cabo, haz lo que te haga feliz. Si es sin mí lo acataré, si es conmigo, lo intentaré hacer.

Esas fueron mis palabras para poder comprender tal complejidad, ya que, en ciertas ocasiones, no puedes obligar a nadie a quedar, ni a que se quede. Tan solo puedes invitarla a que la cierre, la puerta. O la entorne, así como solía hacer mi cabeza cuando me quedaba durmiendo, pensando en ella.

Ya te dije. Nunca supe qué hacer más por tenerte feliz. Por tenerte. Feliz. Por dejarme decir lo que tanto me “asustaba”. Por confiar en ti y no poder decirte qué es lo que más me gustaba. Sí, de ti.

.
.
.

Ahora, cuéntame si no te das cuenta de que no puedo retroceder el tiempo. Pero como sí creo

en las casualidades y en las segundas oportunidades, quizás, tengas la oportunidad de ayudarme a coser un remiendo.

CAMBIOS MORALES

No sabes el miedo que tengo de hacerte daño. Ni sabes el pánico que me da quererte. Ahora que te veo de frente, siento que mereces algo más que yo. Que no tengo, a penas, nada que ofrecerte e inevitablemente siempre me sentiré inferior;

me alegro de conocerte, te lo digo de corazón.

RECIPROCIDAD

Te aterra jugar hasta querer, te aterra querer hasta matar.

EL ARTE DE FUNDIRSE

Me coges de la mano, mirándome a los ojos, con la mirada de comer, de romper con lo establecido. Te acercas a mí y me susurras cosas que me erizan, al oído. Tu aliento sofocante provocando a mis hormonas a salir, a moverse, a descentrarse y a crecer. Y mientras más te acercas, más crece. No puedo evitarlo porque hoy es martes, y sí, es martes trece. Todos dicen que es el día de la mala suerte. Yo, en cambio, no les creo. Es el día de recibir lo que uno se merece. Acabo de ganar la lotería, contemplo la situación y afirmo que ha crecido. Te miro, y solo se me pasa por la cabeza lo vivido. Lo pasado y lo de ahora. De si ha pasado el tiempo y todo esto ha merecido. Por supuesto. Aunque a estas alturas puesto ya no lleve nada. Acurrucado en la cama, fundidos, jodidos, pero con una sonrisa de oreja a oreja que nos deja en calma. No quiero levantarme, ni despertarme de este sueño, que deja una marabunta de cosas inexplicables de las que no creo que vaya a salir ileso. Y pienso, ¿Por cuánto tiempo voy a sentirme así? ¿Por cuánto tiempo voy a poder seguir volando por el cielo de tu espalda? Si he comenzado esta expedición por la perdición de tus alas que unen tu falda a tu alma con una puerta directa al corazón, sin pagar entrada, sin salida y sin intermediarios que digan mentiras de cómo querer sin fatiga o cómo envidiar a la gente porque la felicidad rija sus vidas.

No sé. A veces dudo hasta de mí mismo. A veces, y solo a veces, asomo la cabeza por mi balcón para observar el abismo y comparar si es el mismo la persona que parece manejar mi cuerpo. Y me pregunto si soy distinto. Por querer hasta escribirte. Escribirte hasta exhibirme; dormirme hasta adherirme al texto para poder reñirme. O que, quizás, soy demasiado simple y no es tan terrible y desmesurado saber qué es lo que quieres, cuándo lo quieres y en el momento adecuado. Pero como no sé contar chistes, ni sé hacer gracia, he acabado por reírme de mí, por decir al azar preposiciones como “a”, “ante”, “bajo”, “con”, “contra (mi)”, “de”, “desde”, “Hacia”, “hasta” ...y hasta aquí.

Escribir, qué bonita palabra. ¡¡Y cuánto me queda por escribir!! Lo haré siempre que me haga falta; siempre que me pierda; siempre que el amor amargue y siempre que la vida duela.

TUS MARES Y TUS MEMORIAS

Te dejaré la ropa puesta, para desnudarte el alma. Haré la cama para deshacer tu calma. Surcar tus mares y tus memorias. Surcar tus mares y tus memorias. Te lo repito, por si te olvidas. Por si algún día te dejas de lado y por si algún día te dejas. Por si me dejas, que sepas, que no te olvidaré. Que nunca olvidaré lo bien que besas ni cómo aciertas cuando decides volver. Ni que te escribo por necesidad y no por gusto, y no lo sé...O sí lo sé y lo que hago lo hago por placer. Porque quiero, porque (te) quise, porque quizás lo siga haciendo y brindo porque posiblemente lo haré. Por las veces que te quejas, y por las que me quejaré.

Porque atribuir la palabra vértigo está de más. Y la palabra miedo está de menos. Si ahora tengo miedo a volar y saltar, porque no quiero comerme el suelo, de nuevo, de lleno.

No llena más quien da menos, ni llena menos quien da más, y que más da que no se me den bien las jodidas matemáticas si consigo unir las letras con tal de demostrar.

Para cuando leas este pequeño mundo que esconde tantos recovecos, tantos escondites y palabras entrecruzadas, te comenzarás a dar cuenta de cuánto me esforzaba. Que quizás sumaba hechos con palabras, y, por ende, dejaba palabras encadenadas.

A ti.

A tientas de ser leídas y recitadas, a veces con forma de despedida de forma desmedida e intenciones calculadas.

AMOR LIBRE DE ETIQUETAS

Creo que el amor está tan sobre valorado que tenemos la necesidad de ponerle nombre. De etiquetarlo y encadenarlo a una relación. Está tan globalizado que creamos etiquetas de qué es amor y qué no lo es, sin darnos cuenta de que el término “Amor” es casi tan indescifrable como la reencarnación.

¿Será que no existe manera de vivir el amor sin llamarlo como tal? ¿Será que cuando te gusta una persona ya significa que se tiene que encadenar a ti?

Pues quizás no sea el más adecuado para hablar sobre esto, pero creo que es demasiado bonito gustarse con alguien como para perder el tiempo etiquetándolo con un nombre. Estamos equivocados en la manera de querer, porque de hacerlo a no hacerlo hay una pequeña distinción: la libertad que dejas. Es obvio que por culpa de nuestra querida amiga “autoestima”, la inseguridad de poder mantener algo que no nos pertenece es mucho mayor. Pero querer a alguien significa algo más que eso. Y es que atar a alguien a tu falda es cortarles las alas, siendo tan egoístas de que sea feliz a nuestro lado sin preocuparnos que él o ella lo sea verdaderamente. Suponemos que lo son, pero, en ocasiones lo que confundimos con amor es afecto y puede que, a veces, esa falta de libertad es la que marca y mata a la larga el amor. Estar atado a alguien es bonito al principio, pero eso dura un corto espacio de tiempo. Ver volar a la persona que te gusta es confiar en que se vaya para volver. Porque si no vuelve significa que tristemente el vaivén del viento la ha llevado por otro camino que no es el tuyo, pero es tan libre como tú de poder volar por donde él o ella quiera.

VIVIR

¿Y cómo sabes a qué huele la luna si nunca la oliste...?
¿Y cómo sabes a que huele perderse, si nunca perdiste?
¿Cómo vas a ir por el mundo predicando lo que decidiste?
Si tu decisión tan solo fue tomada porque estuviste triste.

¿Cómo te quejas de lo dura que es la vida si nunca viviste?
¿Si decidiste cerrar tus ojos, poner paredes y también tabiques?
¡Cómo pretendes gustarle a la vida, si tú no la miras,
si tú no la vives!
Si solo te centras en cómo de grande será la caída,
y echaste raíces.

Y ahora te digo que vale la pena caerse.
Que vale la pena hacerse heridas de guerra con tal de aprender.
Que lo que duele no es el dolor de haberse caído y luego mancharse,
Lo que duele es que llegue el día de tu muerte sin haber vivido al cien por cien.

INTELIGENCIA

No hay nada equivalente a un cerebro.

Jugamos a retener porque no queremos, perder. No queremos el ayer que nos haga perecer. No queremos ver llover, pero sí el amanecer de un sol radiante en un día cualquiera que nos pueda entristecer. Ni remover la mierda, y ya ves, nos la apartamos de encima para podernos fortalecer. Vivimos por vivir, dormir, nacer e incluso morir. Vivimos para amar, leer, aprender, escribir e incluso mentir. Decimos que sabemos, sabiendo que es todo mentira. Decimos vivir en la ignorancia por nuestra propia autoestima. ¿Quién diría que nos gustan los cerebros cuando, ciertamente, nos ponen las groserías? Te plantas, me planto, nos plantamos. En un nido donde hay atracción para rato. Me dejo las tonterías, apartando ñoñerías. Enganchándote del pelo escuchando tus gemidos y ojeando tu sonrisa - Devoradora. Sostienes con fuerza la cama, como si te fortalecieras entre idas y venidas, personificándote en vendaval o, quizás, en huracán. Da igual, si acabas gritando mi nombre, perdiendo tu norte. Todo eso da igual. Si eres como las demás. Si no utilizas la cabeza nada más para adornar. Si no hay nada de belleza, ni palabras que aportar, te aporta lo que todas, ¡y tachan! – Ya no tiene nada de especial.

Inteligencia, que bonita palabra. Se me cae la baba con tan solo pronunciarla. Qué pena que hoy día no tenga tanta importancia. Porque valga la redundancia, cuando existe en abundancia decrece el aburrimiento y con ello la ignorancia.

¿Trascendente? Quizás. **¿Por qué debería crecer de mente y no de tamaño corporal?**
¿Cuándo se comenzará a valorar lo de verdad? Las palabras, gestos, acciones y textos con intención de sumar. (por ejemplo)

¿Cuándo se acabará la moda de pasar de todo? De acabar queriéndonos a nuestro modo y no al que nos han impuesto con el único fin de hacer de todos un mismo perfil, con el que vivir y con ello confundir y hacernos sentir que no podemos ser feliz a nuestro rollo...

BERET

Tú, siempre decías que “nunca te irías” y ahora mírate...Cómo todo lo que se va con el tiempo, regresa otra vez. Tú y tus diez mil porqués y dijiste “vuelve” por miedo a perderme de nuevo y dejarme atrás. Fue tan trágico, tan idílico, tan irracional. Fue culpa de la culpa de temer algo que te puede hacer sumar. Posiblemente, cogí canciones de Beret como idea de poema o quizás simplemente porque hace ya hace un tiempo que me siento bien. Porque para hacerlo bien no siempre uno se inspira en la pena, puede coger de la felicidad también.

Y lo siento, por haberte hecho perder el tiempo, por haberme conocido mejor por dentro y por saber ahora lo que quiero. Porque le dije “Adiós” a aquel invierno. Y estoy en este verano a contratiempo luchando con la corriente cuanto puedo para no volver a caer.

Y te echo de menos, aunque yo fuera al que echaste de tu vida, abandonaste la partida de este juego ya perdido. Sin oportunidad de recaída y abriendo cada herida donde para el amor, ya no había cabida.

Y sigo sin entender cómo valorar el tiempo. Imagínate la ansiedad que tengo, si te estoy dando lo más importante de mí y aun así no es lo suficiente para que te des cuenta de cuánto he hecho. Se hace cuesta arriba y con repecho, y es un hecho que las cosas que se enfrían, no te llenan y, tal vez, te dejan insatisfecho.

POR SI MAÑANA MUERO

Por si mañana muero me encantaría recitarte este poema. Me gustaría haber tenido el privilegio de que tú hubieras sido mi incógnita y yo tú problema. Me hubiera partido en cuatro por estar en cuartos o haberte dado mi mitad tomando tercios que desemboquen en tu cuarto o en tus pechos...Y yo que hallé mi lecho hecho de los “te quiero” que te dije, de los “te quiero” que me callé, de que tú a lo tonto hiciste que me encantaras y yo ni de un quinto me enteré. Llámese fabula o historia, llámalo de la manera que más te guste y que menos miedo te dé. No estoy para causar estragos y mucho menos crear fobias. No estoy para pegar tragos y mucho menos apostar por tu noria. De idas y venidas. De que te fueras para coger impulso y adentrarte aún más si podías. De ironías que decías que no pillaría y no por falta de conocimiento, sino por falta de pillería.

Por si mañana me muero, te diré que todo lo que hice fue para hacerte ver que lo hacía de corazón. Que mi única intención fue siempre hacerte feliz. Fue la máxima aproximación a querer perderme en tu abril, aunque fueras de diciembre, aunque nunca apostases realmente por mí. Yo sí lo hacía. Te lo juro.

Hace tiempo que dejé de necesitar la vista para poder sentir. Aprendí de los ciegos a querer, porque aún sin ver hay que ver que se puede ser feliz y se puede querer bien. También aprendí que sin hablar se puede sentir, y no por sentirme enmudecido que quizás, sino porque sin palabras que otorgar y la mirada por mirar, se pueden entrever más cosas de lo que puedes llegar a pensar. Y sin palabras que decir y ojos que mirar, aún puedo decir que es posible amar. No te olvides del tacto y del saber tocar. De la capacidad de erizar sin mediar palabra y sin tener que hablar para entrar al alma.

Por si mañana me muero, te diré que nunca supe aprender qué clase de persona te merecías. Si de pronto tocarías mi puerta o si la cerrarías. Si mentirías o te quejarías y yo aceptaría tanta tontería. Si con tanta artillería sobre mi tumba, yo lo perdonaría o si podría borrar tu historial que me sobrecogía.

No sé, y quizás, esa ha sido tu virtud. Hacer que no sepa nunca la respuesta, construir mi propia cruz y mi propio camino. Paso a paso. Plantando pinos como las vidas que decías que regalabas.

Posiblemente el día de mañana muera, pero antes, te dejaré mis palabras.

20 MINUTOS

Hay algo de esta sociedad que me hace perder la cabeza: la forma en la que nos complicamos. La forma en la que decidimos decidir y la forma en la que nos enfrentamos a situaciones adversas. Hasta ahora, nada ha sido fácil, pero es que nada que sea lo suficientemente bueno brota de la noche a la mañana. Y, posiblemente, algo lo suficientemente bueno no vayas a encontrarlo de buenas a primeras. No sé si quiera si debería estar tocando este tema, pero me hierva la sangre y no a borbotones. Sin embargo, os voy a ir avisando que las personas somos relojes puestos en hora y tenemos una pila finita. Que las personas no somos juguetes que te pueda traer papa Noel o los Reyes Magos. Dicho esto, te diré algo que sí podemos ofrecer (solo espero que esto se quede entre nosotros) y **son esos 20 minutos**. Parecerá una tontería, pero es algo muy relativo y fácil de entender. Depende para quien, y sobre todo lo digo para el tipo de personas que andan siempre tan ocupadas. “20 minutos no es nada. Ya ves tú, para ese tiempo mejor ni arreglarse, ni me planteo quedar. Mejor lo dejamos para otro día, ¿vale?”. Sería un buen punto de vista, hasta que te das cuenta de que las relaciones son como la jodida comida: si esperas mucho rato, acabará enfriándose. Y somos así, las personas guardamos prioridades a objetos, acciones o incluso cosas totalmente banales, sin darle importancia a las personas que nos rodean. Pero como le dije una vez a un buen amigo mío “20 minutos no es nada y puede ser mucho...”.

MENÚS PERSONALES

Y sí, aunque no te lo creas, existen personas capaces de ser tu menú. Gente con la capacidad de ocupar tres platos junto a la bebida incluida y un café de los buenos. Porque como escuché una vez, las buenas personas se merecen un café antes o después de la comida.

De verdad que existen esa clase de personas, pero son difíciles de encontrar. Es como intentar buscar un colibrí, quizás te topes con él una sola vez en tu vida, o, quizás no y te mueras sin haberlo visto. Sin embargo, eso no anula la posibilidad de su existencia. Y eso no anula la posibilidad de encontrarte con alguien que se identifique con todas aquellas cosas que tú pensabas que eran raras. Ni anula la posibilidad de que te acepte solamente por cómo eres.

Ojalá llegue el día en el que alguien sea capaz de abrazar tus miedos y sea capaz de coger tus defectos, ponerlos en una estantería y te diga lo perfecta que estás con todos tus remiendos. Esos cosidos que se han ido formando en tu cuerpo y con lo que has conseguido volver a reconstruirte, a pesar de que te pudiesen haber roto en mil pedazos.

Ojalá que este año consigas que te coman como te mereces.

AL BORDE DEL DECLIVE ESTACIONAL

Tú, que llegaste en plena primavera y encendiste la candela de mis emisores.
Y yo, de pasar de paso por tu vida, a convertirme en uno de tus máximos inversores.
Sin flores, pero picaflor. Sin remordimiento, pero con cojones.
Llegaste como la primavera, alteraste mi sangre y mis nervios motores.

Apariciones de verano con rechazo en mano y un “hasta pronto” un tanto improvisado. Un tanto inesperado. Pero, sinceramente, esperaba tanto que me metí en un charco. Un charco profundo, sin lujo alguno ni ayuda que valga. Salí del barro como si saliese de la nada. Crecí por dentro porque volví a nacer. A creer que hay más que una estación y no tan solo la del tren. Que al final, será cuestión de tiempo o de quizás volver. ¿A volver? **¿otra vez?** Estás loco.

Que me hiciera cegato y no un felino.
que me hiciera cineasta y no un cretino.
Que me hizo escribir y creer,
llámalo *karma*, dios o destino.

Que ya no distingo en qué es lo que hay. Si es una suma o si restamos, si me divides o me expones al cubo, y por ende nos tiramos...

Al vacío, de cabeza, sin pensarlo.
Al rincón donde ya no hay hueco para ser amado.

Porque pretender querer sin quererlo o pretender gustar sin conocer, es lo mismo que cerrarse en banda, viento en popa a toda vela y darse de cabeza contra una pared.

Posiblemente sea yo, el que no está sintonizado, o acostumbrado a que sin ton ni son me dejen de lado. Tirado. Como algo que ya no sirve. Por eso espabilé, para no redimirme, para no caer otro escalón al borde del declive del pasado.

MUESTRAS DE AFECTO Y SUS INCONVENIENTES

No se te ocurra nunca llamarme “cariño”, “amor” o cualquier muestra de afecto que tengas porque no, ya no. Evita ser así de cariñosa, ser así de extrovertida, simpática y sorprendente. No seas detallista, no seas idiota, sé más bien repelente. Sé lo que son la mayoría de la gente: un rebaño de ovejas en búsqueda de un referente. No seas independiente, ¿lo más relevante? Que intentes hacer frente. **¿A qué?** Al miedo que tenemos por sentirnos diferentes. Por mostrarnos abiertamente. Por dejar de par en par nuestro corazón cicatrizado y por apoyar a causas sin sentido aparente. Somos idiotas y... ¿sabéis por qué? Porque nos dejamos guiar por nuestros defectos que son lo único que nos diferencia entre tanta gente. Nos avergonzamos de nuestras peculiaridades que nos acercan a brillar tanto como el sol. Y es por eso por lo que hay personas que tiene luz propia y brillan más que los demás, porque se quieren y lo hacen con locura. Se aceptan, quieren de la misma manera desde que rozan la muerte y tocaron la cuna. Hasta la sepultura y hasta el embrión. Y cómo conclusión, no debería de haber censura para el amor. Es de suponer que cuando quieres a alguien, lo haces sin guion. Cuando quieres a alguien, lo haces por vocación o por voluntad propia, y no por sentirte superior. ¿Será que somos tan egocéntricos que hacemos que cambien con tal de gustarnos? Y no solo eso, que seamos capaces de seguir exigiendo hasta el punto en el que nos deja de gustar y nos cansamos, como si estuviéramos hablando de juguetes. Y no, no son juguetes, son personas que sienten, piensan y razonan (aunque a veces lo pongo en duda).

Pongo por bandera la ridiculez si eso es lo que soy, y por himno pongo los interludios que suelto cada vez que abro la boca. Con mis textos pongo el timón, para intentar guiarme por cuenta propia. No sé dónde estoy e intento que todo salga a flote. Y con esto termino por hoy, a ver si consigo que lo verdaderamente importante y real sea lo que de ahora en adelante brote.

LIBRE SOY

Han pasado meses desde la última vez que te vi con mis ojos de dolor. No hay color, ni tonalidad que ocupe esta tristeza. Ya no hay temblor, ni tsunami que no me hagan perder la cabeza. Y yo ya no, yo ya no.

Aléjate, cierra la puerta. No quiero seguir estando en la misma celda desde que cedí. Desde que perdí, y no fue la fe. (Desde que te vi y reviví el atardecer).

Desde que morí para volver a renacer. Desde que encontré que la solución de todo esto estaba en mí y no en ti, por eso me fui, para no volver.

Solo me queda decir que no llores por mí si me voy.
Que ya es tarde para arrepentirse en un futuro donde solo hoy,
existe la opción de poder quedarme porque aquí estoy,
¡Aquí estoy señora muerte!
Ahora, si quiere llevarme, libre soy.

INOCENCIA

Me cogiste de la mano confiando en mí como si fuera un dios. Y ese dios, que se fue sin despedirse, ya no quiere despedidas.

Ese dios que se vio sobrepasado,
cosido de experiencias de una en una,
cicatrizadas a base de remiendos y bordados,
desde que aquel pequeño buitro tocó la cuna.

Ya no quiere que confíen en sus lagunas, ni en sus locuras. Piensa solo en volar para tocar la luna. Piensa solo perderse, para encontrar la hora. Dejó de pensar en alto y cogió papel y pluma.

Dejó de querer por quererse. Dejó de largarse para quedarse. Se prometió no defraudarse ni endeudarse con intereses, porque lo de pagar amor a plazos solo hace que quemarle. Se estresa con cualquier punto y coma, guion o punto y aparte. A él le encanta ser directo, a pesar de ser desastre. A él le encantaría encontrar un tipo de vida en el planeta (A)Marte, o que te dejes encontrar en esta vida, para poder tocarte.

Pero ese pequeño dios se fue sin despedirse.

Ese pequeño dios aprendió a andar y a correr solo. Ese pequeño dios ya no espera ilusionarse, porque el sentimiento de inocencia lo va perdiendo por los poros.

De todos modos, él ya no cree en el destino.
Él, se forja su propio camino.
Quiso aprender cómo ser valiente.

Ahora, él, ya no parece ser el mismo.

ABRAZOS

¿Quién dice que un abrazo vale menos que un beso?

Un beso se puede dar por conveniencia, por excitación, por venganza (y si no que se lo digan a Judas, que se quedó con ese significado intrínseco de por vida).

Los abrazos se dan, pero no se lo das a cualquiera.

Para mí, es una muestra de afecto que está al mismo nivel que un beso en la frente. Son cosas, gestos o caricias que se guardan para personas que mantienen un puesto en una pequeña parte de tu alma y que sabes que no son meros conocidos. Un beso, puede ser como un apretón de manos, un “chócala” o un “Hola, me presento, me llamo Fernando”.

Existen miles de tipos de abrazos y mientras digo esto, me río, porque recuerdo todos los que he dado con el corazón. Desde haber levantado a la persona en brazos, hasta haberme quedado bajo su custodia o incluso cuando va acompañado de un “cuídate y ojalá nadie te rompa”.

No sé para vosotros, pero para mí, eso vale más que cualquier beso.

DECONSTRUCCIÓN

He vuelto a leer(te) y ya ves, se me hace complicado saber en qué punto de mi vida me encuentro. Estoy seguro de haberte superado y de haberte escrito muchas más veces de las que te mereces. Ahora y en pasado. Y de haberte dado miles de avisos, en los que ponía en duda que me iría, como si todo siguiese igual. E igual soy un cobarde, y voy escribiendo por cada esquina tus iniciales y escribiendo hojas en blanco y negro porque no sé cómo expresar estas ojeras que me han salido de no poder dormir pensando en qué hubiera pasado si hubiese actuado diferente. O qué hubiese pasado si hubiera sido tan conformista como siempre. Si hubiese firmado contratos sin licencia de “multi-personas” o haber aceptado el insomnio ocasional con dudas.

Ya ves. Voy dejándome caer de corazón en corazón, esperando que alguno me dé la respuesta o me quiera un poco más de lo que me quiero yo. Porque ya no es cuestión de autoestima. Se trata de esperanza por intentar encontrar a alguien en este mundo por el que valga la pena cometer un crimen y robarle una sonrisa, un guiño, una mirada. Alguien con quien compartir tu plato preferido sabiendo que le va a saber de la misma manera que te sabe a ti. O tu película favorita. Y no hablo de encontrar a la persona perfecta, eso no existe. Pero algo de lo que sí estoy seguro es que hay personas que son canciones y que se reproducen de tal manera que te dejan en pausa y te toca repetirla de nuevo porque quieres volver a escucharla. Que puede que no sea tu tipo y aun así te haya empezado a gustar esa música, de la que antes ni te habías percatado.

Y que te dé un abrazo a tiempo para pararte la hora, el mundo y todo el porvenir. Con la que aprendas a dibujar cosas tan abstractas como la felicidad o la reciprocidad. Que las puertas entreabiertas se abran y dejen ver completamente la luz que desprendes.

Y me quiten este vértigo constante que tengo cada vez que se acerca alguien por miedo a romperme o descoserme de nuevo y no poder volver a reconstruirme.

DESCOSIDO

Hacía tocar cimas sin tocar siquiera.

Miraba y hacía temblar hasta el material más compacto y seguro.

Dejaba en evidencia las 7 maravillas, para ponerse en primer y único lugar.

Escribía novelas de amor y desamor con sus propias lágrimas.

Provocaba incendios al contacto con corazones inflamables y fáciles de derribar.

Conseguía derogar el vértigo con tan solo un palmo de distancia.

Se saltaba el límite de velocidad en besos por hora, siendo ella el radar.

Era capaz de nadar a contracorriente sin mojarse y de hundir la famosa flota.

De conquistar lunares situados en tierra de nadie para ponerle su nombre.

Susurraba y hacía parar el tiempo y pararte a ti mismo.

Su habla era un arma de doble filo enfundada en unos labios de carne y sentimiento.

Te hacía pensar que Marwan bailaba solo para ella.

Y lo peor de todo es que todo aquello que habéis leído es cierto.

Pero tuve que saber quererme, a pesar de perderla, porque de corazones mal cosidos no se vive y mucho menos uno se arregla.

ELLA

Ella quería ser verano sin haber pasado por las lluvias. Sin pasar por las demás estaciones. Dejándose etapas por vivir, por el simple hecho de mirar al futuro y no vivir el presente.

Ella, era puro sol, ganas, vitaminas. Era todo cuanto quería y tenía una sonrisa por bandera. Era de bailar al son del viento y al de su sonrisa. Ella, no era de esas chicas fáciles que te abren sus puertas de par en par, para tenerte una noche o un par de días.

Ella, solía tener grandes sueños y dormía largas horas. Te miraba, te abrazaba con empeño, te hacía pequeño y te envolvía en sus olas. Ella era como el mar. Con sus idas y venidas. Con su fuerte oleaje y te solía llevar donde ella quería. Miraba al horizonte y ponía mi mundo patas arriba o me dejaba en vertical. Me analizaba de arriba abajo, me cogía de los pies mientras subía por las rodillas y dejaba entrever por esa sonrisa que ponía, las ganas que tenía de perderse entre tanta tontería. Ella era de juegos cercanos y calurosos, de abrir la veda junto a sus piernas y poner la paz entre nosotros.

Ella era de ganar las batallas o dejarlas en empate. De repetir las canciones en bucle hasta cansarse. Hasta personificar un sentimiento y un desastre o hasta quejarse de estar siempre en la misma fase. Ella era de analizar la situación a regañadientes y de morder todo mi cuerpo. De ir a por el plato principal sin unos entremeses porque ninguno de los dos estaba de acuerdo. Polifacética de nacimiento y cosida de recuerdos difíciles de relatar. Formada con capas de revestimiento por el gran remordimiento que ha llegado a pasar. Ella, no se dio cuenta de que yo no me quería aprovechar. Que no era de ninguna pasta especial, más bien alguien normal, de carne y hueso, como todo el mundo que puedas imaginar.

TE ACUERDAS DE AQUELLA VEZ

Y ojalá las palabras tuviesen vida para retratarte.
Ojalá, la poesía se hiciese música al nombrarte.
Ojalá no te quedaras en un simple recuerdo
y en una frase como “logré olvidarte”.

INCONDICIONAL

He necesitado de tu pérdida para encontrarme.

Y mírame.

Fíjate cuánto me he encontrado que me siento más yo que nunca. Siento que nunca había ganado tanto como cuando me logré conocer. Cuando supe valorarme lo suficiente como para saber cuánto merecía. Cuánto tiempo tenía que dedicarme a mí mismo. Porque invertir el tiempo en los demás es algo que llena el alma y más si es gente con la que quieres dedicar una fracción de TÚ tiempo y vida. Pero, aprender a dedicárselo a uno mismo, no es egoísmo. Simplemente, es reconocer a qué aspiras sin ponerte un límite. Realizar un vistazo por lo que te ha sucedido en estos últimos años y ver, que ni por fuera ni por dentro eres el mismo. Hacer perspectiva por tus futuros objetivos y, sobre todo, mover ficha hasta llegar al amor infinito.

Un amor que tristemente es el más circunstancial y debería ser obligatorio tener antes de salir del instituto: **el amor a ti mismo**.

Y tú, que me estás leyendo, ponte las pilas porque sé que todavía no has aprobado el examen de autoestima.

QUIÉRETE SIN QUE TE QUIERAN, ÁMATE SIN CONDICIÓN

¿cómo van?

No sé qué hacen hablando de drogas si todavía no han visto tus ojos. Si no han podido observar la magia en directo, ni descubrir la evaporación de todo tipo de problemas con un solo abrazo.

¿Cómo me vas a hablar de qué es añorar si ni si quiera se percataron de tu existencia? ¿Ni de lo que es hablar de paisajes sin ver el de su cuerpo? ¿Cómo vas a saber hablar de lo inefable o lo evanescente si no has sentido que se iban de tu mano? ¿Ni del vértigo si no has volado y has caído? Si no has trepado cuerdas indomables y no has cruzado las puertas entreabiertas.

¿Cómo me vas a hablar de flotar o de perder si no he hecho nada más que eso? Y sí, digamos que soy un perdedor, pero todo lo que tengo, hoy en día, es gracias al fracaso diario que me ha hecho aprender.

¿Cómo vas a saber cuánto te mereces si no sabes cuánto eres capaz de dar? Porque lo mínimo que debes recibir es aquello que tú estás dispuesto a exponer.

¿Cómo vas a dejar entrar a alguien en ese corazón sin quitarte la coraza y las miles de murallas de complejos y derrotas que te acompañan? Sé que no es fácil, que es arriesgado. Pero de eso se trata, de abrir el puente cuando ese alguien sea capaz de rescatarte del castillo en el que te alojas más allá de lo que se puede ver de ti y hacerse amigo del dragón. Y no solo eso. Que esté dispuesto a miles de cosas sin recibir un duro a cambio. Por voluntad propia. Que eso parece que actualmente escasea. Alguien que sepa curar crisis existenciales o la persona que ponga su oreja para escuchar tu voz. Te llame, busque, acompañe, preocupe, coma de ti y contigo, duerma, sueñe, ría, mire, baile, toque, bese, abrace...

¿Cómo vas a saber contar el tiempo si no has estado restando las horas para verla? ¿Cómo vas a hablar de azar, teniendo nombre y apellido esa casualidad? ¿Cómo voy a creer en las religiones si solo creo en sus ojos porque dan todas las respuestas?

VENDO VENDAS PARA QUIEN VENGA

Vendo vendas para quien venga
y abrazos para sanarnos.
Lenguas para las bocas
y bocas de posavasos.

Traigo cemento para la tierra
y agua para embarrarnos.
Letras que escuecen por dónde pasan
y arrasan por todo lo alto.

Contrabajos en paro y yo tocando solos,
El Whisky con hielo y a palo seco,
a sorbos o mordiscos y tirando bolos,
sacando libros y perdiendo a ratos.

Jugando en casa y corriendo a mares,
llorando por dentro y saliendo de casa.
Llevando sonrisas por bandera en pleno invierno
en una primavera que todo lo arrasa.

RESILIENCIA

Estoy enfrente de la pantalla con las ideas más que revueltas y el corazón en el puño. Con las mariposas en el estómago que parece que van a arder y no saben si es de pena, de ternura o de tristeza. Tengo la esperanza de poder dejar de escribir este tipo de cosas porque no paran de recordarme una y otra vez tu estancia, por esta habitación llamada “mi vida”. Porque si mis penas hablasen creo que no harían justicia a todo lo que llegué sentir. Por miedo a dejarte en mal lugar. Creo que, de nuevo, si mis ojos hablasen podrían escribir y adscribir un tipo nuevo de fobia que entremezcla sentimientos y miedos.

Y te estoy más que agradecido por hacer que el camino hacia la calle más importante que tengo en “mi vida” se haya convertido en montaña y haya dificultado su acceso a toda clase de amor. Que cada piedra perteneciente a esa montaña está fabricada de miedos, recuerdos y sobre todo complejos que conforman la gran coraza que no es posible detectar a menos de 2 años de distancia/confianza. Gracias, reitero, por hacer de mí quien yo quería. Porque gracias a ti no siento nada y gracias a ti, tengo la maldita impresión de que no soy yo porque te me llevaste contigo.

No, no puedo permitirme seguir escribiendo cartas a la antigua. Porque ningún papel en blanco merece una historia cómo la mía.

Y te estoy agradeci...No, no es cierto.

La verdad es que he estado intentando recomponerme en pedazos e incluso aprender a coser para evitar agujerearme por las costuras que han cedido al dolor. Tal vez, siga queriendo sentirme un niño, pero me gana la impotencia al no conseguirlo. Me puede. Me desbordo como un río tras una semana lloviendo sin parar. Incluso, me he hecho bicho-bola para que cuando alguien decida intentar hacerme daño, envolverme en mí mismo y evitar así, las cosquillas y el sufrimiento.

Has conseguido que los cines ya no sean platos de buen gusto o que las canciones tengan tu ritmo cardíaco. Que las olas de tu playa me envuelvan como el puto infierno y gestos insignificantes tengan tu firma. Que odie las palabras porque nadie, ni tú, ha sido capaz de demostrarme ni un cuarto de cuánto significo/he significado.

Es más, he dejado de significar adrede para ahorrarte trabajo y tiempo.

Porque por encima de todo, siempre estuviste TÚ

y por encima de nada, siempre estuve YO.

VAS A QUEDARTE

Fue entonces cuando me di cuenta de que cuanto más quería alejarme de mí mismo, más cerca estaba de conocerme. Más alejado me sentía del abismo que se creaba al confiar en la suerte – y no en mí-. Es por eso por lo que ya no temo caerme ni andar de rodillas mientras tenga un objetivo por el que seguir gateando y seguir hacia delante. Que por muchos errores que haya cometido, no hacen que sea mejor o peor persona, simplemente me hacen ser yo.

Las veces que tropiezas marcan tu destino, pero las veces que te levantas marcan tu carácter. Que quizás nunca vaya a saber en qué infierno vivo, si me he acostumbrado el calor del quemarme. No importa de dónde has venido y si los has conseguido, lo más importante de todo esto es de si has venido para quedarte. (anotación por y para mí)

P.D: No pierdas la perspectiva de quien te acompaña, pero mucho menos te pierdas a ti.

LUNES

Lunes de pudrirse de sueño y de tocar el infierno con tan solo sacar la mano de la cama. Capaz de enviar a todo el mundo a la mierda y de enganchar un sin fin de cagadas. Lunes de recapacitar hacia dónde va tu vida y a lo que te enfrentas estos siete días que te deparan. Lunes de pensar en lo lejos que estás y lo fuerte que disparas. Que, sin querer quererlo, has dejado el limbo en lo más alto y en lo más bajo te resbalas. Lunes de rebelarse ante el mundo y de decir que no estás cómodo con tu vida.

Que quieres cambiar y no sabes por dónde.
Quieres salir del pozo y no sabes por dónde.
Que echas de menos una luz que alumbre
y una brújula para no perder/(te) el norte.

Lunes de haber comenzado a replantearme el porqué de los lunes
y el porqué de ti.
El porqué del fin y el motivo del inicio.
El porqué a pesar del daño, me hicieras feliz,
si no sacaba ni oficio ni beneficio.

Lunes de sacar a pasear al cerebro y turno de pensar con el corazón.
De seguir queriendo de veras. De guardar las armas, morderme la lengua y brindar a ciegas.
Lunes de primera conjugación y de segundas personas en singular, con terminación –(ArTe).

Con descripciones de historias totalmente idénticas y verídicas.
Con orejas amigas que me escuchan hablArTe y hablar de ti.
Les enseño tu foto, y al mostrArTe, mi cara habla por mí.

Estoy en la tierra y me siento en Marte,

Solo he hablado del lunes, veremos que depara el m...

GUERRAS INTERIORES

Marcharte como punto de fuga y nunca mejor dicho.
Como punto y coma que no solo separan f(r)ases.
Vivencias que te acercan de golpe a besar el nicho,
y sábanas de amor con las que no logras taparte.

ÁMATE

Ámate y cuando la vida te lo ponga difícil, vuélvete a amar.

Ámate y cuando la vida te haga sentir débil, ármate y vuélvete a amar.

Ámate por encima de TODO y todo vendrá contigo y no contra ti.

Ámate y pierde el sentido y de cualquier modo olvidarás el gris.

Ámate con tanta fuerza que no puedan destrozarte ni queriéndote.

Ámate hasta cuando estés tan perdida que la salida más fácil sea enfrentarte a quererte. Ámate y hazlo las veces que hagan falta para reafirmarte tu amor.

Ámate y acuéstate con quien te ame con ropa, con manta, con ropa interior o sin nada.

Ámate hasta que tu pasado deje de ser parte de la historia y sea parte de tu presente. Hazlo, hasta dejar claro que tu intención es querer amarte sin condiciones.

Ámate hasta que te armes de valor,

para quererte y respetarte.

Saber perderte y encontrarte.

Perder el vértigo al volante

y entre instantes,

amarte más que a nadie.

CON INICIOS, PERO NO FINALES

He rozado el perfil del viento con tan solo una caricia
y he visto como la avaricia ha corrompido sacos rotos.
He comprobado cómo existen labios que despistan,
Y sonrisas que deslumbran más que un par de focos.

Ojos de huracanes o de centinelas,
que esconden más que miran y tocan con manos.
facciones que delatan historias a medias,
que resguardan almas en penas de quererse a ratos.

Final de calendario y año nuevo entra,
etapas nuevas y experiencias sin fecha de embargo.
Con finales a tiros de piedra y de perder cosechas,
que pierden más por miedo que por intentarlo.

Besos con inicios, pero no finales.
Personas con talante y falsa modestia.
Falsas naranjas convertidas en medias mitades,
separadas por actitudes de vergüenza ajena.

A tientas de tentar y de tentaciones,
yo me cubro con el velo de las amistades,
amnistías que hacen juicios por querer razones.
Por querer que cerebro y corazón hagan las paces.

Vuelo alto y vuelvo,
vuelvo y vuelo raso,
canciones con secretos,
corazón abierto y puño en alto.

Labios color carmín y yo tan colorado,
tan pasmado a tu lado que me siento acojonado.
Pierdo de vista mis raíles y por una vez en mi vida,
dejo que el tren vaya embalado.

Con billete de ida, pero no de vuelta.
Ya conoces lo que es apostar por alguien,
y que ese alguien sea la duda resuelta
a la pregunta de por qué no se puede comparar con nadie.

No busco hacer la guerra,
pero entre disparo y disparo me pierdo sobre la tierra.
Acurrucado entre mis miedos que una bomba atenta,
vestida de persona y piernas kilométricas.

Conjeturas que se evaden con tanta tensión.
Entre tanto estoy buscando mi mejor versión.
Ni te imaginas la animadversión de esta presión,
ni la intención de querer ganarte a ti,
quererme a mí
y poder llamarte la atención.

LUCHAR PARA LOGRARLO, MANTENER PARA NO PERDERLO

Hoy día es totalmente hipócrita el adverbio “siempre” y es que el ser humano se ha vuelto caprichoso a más no poder. Se ha vuelto ególatra y vive con la excusa de “yo soy libre de hacer lo que me plazca”. Nadie tiene ya en cuenta a los demás y no hablo de meros desconocidos, no. Hablo incluso de la gente cercana, de nuestra gente. Además, estamos ante una continua pataleta de niños con apariencias de adultos. Y sí, luchamos diariamente por cosas, pero, párate por un momento, a valorarlas. Dejamos de mantener lo conseguido porque nos cansamos de lo que tenemos y eso, podemos extrapolarlo a cualquier aspecto de nuestras vidas. Vivimos al ritmo de las novedades. Queremos, queremos y queremos a la misma velocidad que se deja de querer. Por algo nuevo. Algo igual, pero con distinta forma y de lo que, al final, quedará lo mismo.

Dejamos pasar al amor de nuestras vidas por alguien que nos atrae más en ese momento. Y de un momento a otro, volvemos con el rabo entre las piernas porque al igual que ha sido novedad para ti, lo has sido para él o ella.

Por eso este texto y por eso este título.

Porque lo fácil es conseguirlo, lo difícil es mantenerlo.

ROTO DE ESQUEMAS

Sabes que no estás en tu mejor momento y que cada cosa que tocas parece que se vaya a romper en añicos. Que desde que eras pequeño has intentado tocar las cosas con cariño e intentar hacerlas perdurar. En estos momentos, te estás dando cuenta de cómo funciona el mundo y no es lo que esperabas. Por eso, sonríes a medias y juegas hasta que te entra el miedo (Ahora te entiendo). Porque no todo el mundo es viable para dar lo mejor de sí mismo, pese a que te cuesta entenderlo porque siempre das todo lo que eres. Porque piensas que todos merecen ver cuánto brillas y no solo dejarlo entrever, simplemente.

Ahora te entiendo cuando me decías que no era tan fácil. Ahora entiendo la razón por la que no quisiste dejarte brillar conmigo pese a que yo ya estaba deslumbrado de sobra contigo.

Ahora te entiendo.

Y sé lo valioso que es brillar por dentro y no mostrarlo. Es una gran manera de evitar que la gente me apague o, peor aún, me hagan un despojo de pieles sin sentimiento alguno.

Ahora te entiendo.

Pero me jode entenderlo porque se me han roto los esquemas de cómo giraba el mundo y las personas.

CIERRE

Me he dado cuenta de que hay etapas que han de cerrarse a pesar de que apene el recordar algo con cariño. Pero ya es hora de hacerlo. Porque te lo mereces. Porque se lo merece ya la etapa y no merece más daño ni más vueltas de tuerca. Por un momento, recordar está bien. Pero no puedes dejar que te quite el sueño pues no vas a poder cambiar nada en este instante. No tienes que autoconvencerte de que podrías haber hecho más. Nada de cafés, ni de “por si acaso”, nada de acoso ni de preguntas de “cómo has estado”.

Te mereces pasar de hoja o incluso escribirla si quieres. Y dejar huella y ejemplo de cómo a pesar de verte tocando fondo supiste coger aire hasta cuando te ahogabas. De cómo, incluso escuchando canciones que se habían convertido en himnos hasta el momento, habías conseguido aguantar la lágrima, pero no olvidar la letra. Porque no se trata de olvidar, se trata de seguir escribiendo tu propia canción. De hacerte cantautor/a de tu propia banda sonora y personaje principal de tu novela de caballerías.

Sé que te hubiera gustado que se acabase el cuento con ella, pero, a fin de cuentas, no os merecíais. Al menos, en este momento de vuestras vidas. Sé que le escribiste muchas más cartas de las que la gente cree, pero no acabaron en buen puerto y se marchitaron por la deriva. Pero has tenido el valor de querer cerrar una etapa que antes veías imposible. Porque te has hecho más egoísta, y ahora, AL FIN, consigues pensar un poco en ti mismo.

Pase lo que pase, jamás olvidaré lo que es escribir hasta doler, ni que duela hasta escribir, por eso este libro lleva tú nombre en su esencia.

GRACIAS. FJ

AGRADECIMIENTOS

En un principio, no tenía pensamiento de hacer ningún tipo de agradecimiento, pero, después de todo este proceso, lo veo más que necesario.

Hay etapas que son difíciles de cerrar, sin embargo, se facilita gran parte del camino cuando la gente que te rodea te ayuda y te apoya; y por ello esto. Realizar el libro no ha sido tarea fácil y muchísimo menos creo que hubiera sido lo mismo sin esas personas que suelen escucharme diariamente. Dicho esto, y para comenzar, me gustaría darle las gracias a Mónica. Por estar dispuesta cien por cien a ayudarme en todo este proceso, aconsejarme y porque creo que, con el tiempo, se ha convertido en uno de los pilares más fuertes y esenciales que tengo actualmente.

En segundo lugar, se lo quería agradecer a la persona a la que está dirigida el libro, la cual no voy a nombrar porque no creo que sea necesario, pero, le estoy tremendamente agradecido por todo lo que me ha hecho aprender durante toda esta etapa. Creo que, gracias a ti, soy mucho mejor hombre y, por ende, bastante mejor ser humano.

Las personas que me conocen de cerca saben lo importante que es para mí el nombre de David. Esta figura lo sabe absolutamente TODO de mí y creo que su papel en todo este libro ha sido trascendental. Ha estado para darme un empujón cuando lo he necesitado, un abrazo o el consejo más acertado en todo momento.

Hay mucha gente que me ha apoyado en todo esto desde que empecé con el proyecto de “Prosafrentealverso” junto a mi gran amigo y vecino, Sola (al que también le tengo mucho que agradecer por miles de razones). Por tanto, decir nombres me parece injusto ya que mis amigos de toda la vida me han apoyado, mis “Harders” más de lo mismo y la gente de la uni, de la que jamás me voy a olvidar, también.

Y para finalizar con este pequeño momento de dar las gracias, se suele decir que “las mejores cosas se dejan para el final”, y no está para nada equivocado este dicho. Me gustaría darle el agradecimiento más grande a mi madre, mi padre, y mi hermana, porque sí. Porque dar un razonamiento sería injusto para ellos. Por todo lo que son y significan para mí.

Muchísimas gracias a todos,

Fernando Jover Orts

ACERCA DEL AUTOR

Fernando Jover Orts no es, ni más ni menos, que una persona normal y corriente con un pequeño intento por ayudarse a sí mismo a través de lo que escribe. Siempre he dicho que no me gusta dar muchos datos personales porque lo que veas o sepas de mí puede llegar a influenciar sobre lo que vas a leer. Y no me parece justo para los sentimientos que están puestos sobre estas hojas. Hay un lema que desde hace años me acompaña en todo lo que hago, y la primera vez que lo escuché fue en un vídeo de “youtube” de Valentín San Juan. Me lo encontré por total casualidad, allá por el 2014/2015 y desde entonces, siempre ha sido un pequeño himno con el que realizar las cosas. En este caso escribir. **“Menos cabeza, más corazón”** han sido tan solo cuatro palabras y, al mismo tiempo, todo lo que he intentado transmitir a través de este pequeño gran proyecto personal. A veces, la gente, me pregunta si escribo basándome en algo y mi respuesta casi siempre ha sido la misma: “Escribo por mí y por ayudarme a sobrellevar lo que siento”. Es cierto también que saber que a la gente le gusta lo que hago es satisfactorio y creo (y casi me atrevo a afirmar) que esas son las razones principales por las que en un futuro me gustaría dedicarme a esto.

Porque donde existe dolor y duda,
existe aprendizaje y mucho que decir.